

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

POLÍTICA EXTERIOR CHINA
III PARTE – IMPUGNACIÓN DEL
ESQUEMA BIPOLAR (1960-1971)

Gustavo MARINI

Serie: Docencia N° 7
Rosario, noviembre 1991

CERIR



ARGENTINA

“CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA”

ISSN 0326-7806 (edición impresa)

ISSN 1852-7213 (edición en línea)

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA

CONSEJO DE REDACCION: Lic. Anabella Busso

Lic. Miryam Colacrai

Lic. Gladys Lechini de Alvarez

Lic. Gustavo Marini

CONSEJO ASESOR: Prof. Celestino del Arenal (España)

Prof. Juan Gabriel Toklatlian (Colombia)

Prof. Jack Child (Estados Unidos de América)

Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)

Prof. Héctor Gros Espiell (Uruguay)

Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)

Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)

Prof. Luciano Tomassini (Chile)

Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N. 8982/01

Publicación propiedad de PROMOPEA

Canje: biblioteca-cerir@unr.edu.ar

Página web: www.cerir.com.ar

ADDRESS OF CHANGE - CORRESPONDENCIA Y CANJE:

**CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO
C.E.R.I.R.**

San Juan 4290

2000 ROSARIO

REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO

C.E.R.I.R.

Iniciado en 1985 como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el CERIR concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al CONICET, que fue creciendo desde entonces, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica "Cuadernos de Política Exterior Argentina", los cuales también se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al CERIR que deseen presentar temas referidos a los proyectos de investigación mencionados.

En 1992 el CERIR diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina, concretándose en 1994 con la publicación conjunta de la obra "La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato". De la misma manera se concretó en 1998 el segundo tomo sobre "La Política Exterior Argentina 1994/1997 y se encuentra en prensa el tercer tomo "La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?".

Desde su origen, el grupo de investigación del CERIR desarrolló actividades de transferencia de resultados de sus proyectos a través de la docencia en carreras de grado y post grado. En 1996 se organizó dentro del ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI) la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la UNR, con la presencia de graduados y becarios de los países miembros del MERCOSUR y de otros países iberoamericanos (dentro del programa MUTIS) y participa en el programa de la red ALFA-DEIMPIR (Desarrollo Económico e Institucional mediante Procesos de Integración Regional) con becarios y profesores latinoamericanos y europeos.

Todo este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de Instituciones, funcionarios, académicos y medios de comunicación que permitieron el avance del proyecto inicial.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA
Tercera Parte. Impugnación del Esquema Bipolar (1960-1971)*

Gustavo MARINI**

ÍNDICE

IMPUGNACION DEL ESQUEMA BIPOLAR (1960-1971)	65
1. Imperialismo norteamericano versus expansionismo chino	66
2. La ruptura con la Unión Soviética: de hermano a enemigo	70
3. La competencia sino-india	74
4. La percepción de la situación mundial: el discurso de Lin-Piao	77
5. El proyecto de la segunda conferencia de Bandung (1965)	81
6. La política del Frente Unido	83
7. La política Exterior de China en África	84
8. El golpe en Indonesia	88
9. El conflicto de Vietnam	91
10. La Revolución Cultural	94
11. El enfrentamiento del río Ussuri: rumores de guerra	98
12. La misión Polo I y la Política triangular	100
CONCLUSIONES	102
CITAS Y NOTAS	104

* Este trabajo es continuación de los “Cuadernos de Política Exterior Argentina”, Serie Docencia N° 5 y 6. Es por ello que se continúa la numeración correlativa por páginas y, de la misma manera, la numeración de Notas y Citas.

** Becario de Perfeccionamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de Economía Internacional y Comercio Exterior en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

IMPUGNACION DEL ESQUEMA BIPOLAR (1960-1971)

La década del '60 se presenta sin duda como una década compleja y problemática, ya que es -por sobre todas las cosas- un período de variados y profundos cambios en el sistema internacional. A tal punto que por efecto de ellos ya a principios del '70 comienza a percibirse la crisis del orden de post-guerra y los intentos de adaptación a la crisis y de reformulación de un nuevo orden.

Las características globales más importantes son: el impactante aumento de las interrelaciones y la aparición de nuevos actores y problemas, tanto en el ámbito político como económico. El sistema aparece cargado de informaciones y de determinaciones que, sin duda, le confieren una dinámica propia más allá de la voluntad de los actores nacionales gubernamentales.

Tal vez por esto, entre otras causas que luego analizaremos, la política exterior de la República Popular, que no escapa a estas influencias, es formulada crecientemente en este período más de cara al sistema que a los problemas internos.

El período "Impugnación del esquema bipolar", representa el intento de la dirigencia china de oponerse al bipolarismo surgido de la Segunda Guerra Mundial y específicamente percibido en términos de cohegemonismo a partir de la coexistencia pacífica.

No se trata de que la dirigencia china se sustraiga u oponga a la disputa mundial entre el capitalismo y comunismo, sino que la Unión Soviética a partir de la ideología y conducta revisionista ha traicionado la causa de la revolución mundial y comparte con los Estados Unidos un reparto de áreas de influencia en función de su vocación imperial.

Contra este cohegemonismo de la vía china al socialismo se amplía del plano interno al externo. Las diferencias se trasladan del modelo de desarrollo post-revolucionario al modelo revolucionario para la toma del poder en el Tercer Mundo. La figura de Mao Tse-tung es catapultada por los chinos al nivel de Lenin y Stalin.

A partir de estos dos encuadres, la República Popular lanza su desafío ideológico-político a la Unión Soviética e intenta disputarle en el Tercer Mundo su liderazgo. La China del '60 se presenta como modelo a la vez que socava el cohegemonismo.

En este período ('60-'71) observamos una mayor independencia de la política exterior China de sus asuntos internos. Salvo un pequeño interregno en pleno auge de la Revolución Cultural (segunda mitad del '66 y primera mitad del '67) cuando nada parecía estar fuera de su influencia, la política exterior se ve seriamente afectada por dichos acontecimientos.

En este sentido el "desborde" de la Revolución Cultural hacia los asuntos externos debe comprenderse como una transferencia de la lucha interna de China hacia el exterior. Los efectos percibidos en la política exterior no constituyen un cambio en la línea. Sí, se observa una radicalización en el discurso y un endurecimiento de ciertas posiciones. Pero en nuestra opinión estos efectos constituyen un cambio en la línea. Sí se observa una radicalización en el discurso y un endurecimiento de ciertas posiciones. Pero en nuestra opinión estos efectos constituyen un subproducto de las divisiones internas del poder de lo

cual no resulta un nuevo período de la política exterior de China.

Por ello no nos ocuparemos mayormente en este segundo período de cuestiones internas y sí dedicaremos nuestra atención a la tónica de la política mundial, a las relaciones con las dos superpotencias y a los objetivos de la política exterior de China.

La agenda de este segundo período es más variada y excede el marco geográfico de lo periférico. En la medida que el poder está consolidado y la revolución asegurada, la mirada de China sobre los asuntos mundiales es más atenta, su protagonismo más complejo y su conducta más sofisticada.

La mayoría de los autores cree percibir en este período un incremento de la ideología como factor determinante esencial de la política exterior de China. Sin duda las disputas con la Unión Soviética y los Estados Unidos se presentan con un perfil ideológico sustancioso. A pesar de ello, observamos como, en otros casos, las relaciones con Birmania, Indonesia, la posición china en el conflicto indio-pakistaní, la evolución y cambio en el apoyo en el conflicto de Vietnam y finalmente el apoyo restringido a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo se resuelven con evidentes signos de pragmatismo, donde el interés nacional más que la ideología constituye el criterio rector de las acciones.

En este sentido la política exterior de China persigue un objetivo claro: romper el cohegemonismo y a partir de allí desarrollará su política.

Estrechando vínculos con países limítrofes, intentado neutralizar a posibles oponentes y apoyando a los movimientos de liberación nacional en África, la dirigencia china desplegará una serie de iniciativas autónomas en materia de política exterior, que conformarán su propia estrategia.

Para ello deberá contar además con una visión propia de los acontecimientos mundiales. Teoría, objetivos y estrategias autonómicas son la base de la "Impugnación del esquema bipolar" que analizaremos en este capítulo.

1. IMPERIALISMO NORTEAMERICANO VS. EXPANSIONISMO CHINO

Ya en el año 1948, antes de la toma del poder, Mao Tse-tung había declarado que los Estados Unidos constituían el más grande enemigo de los pueblos oprimidos. Luego de su victoria en la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo de los Estados Unidos tomaría el lugar de los fascistas - Alemania, Italia y Japón- y estarían preparando una nueva guerra mundial.⁹⁸

Tal como Mao percibía el mundo en 1949, sólo existía un gran poder imperialista cuya ambición era hegemonizar el poder mundial. El imperialismo es la fuente de la guerra entre las naciones y la amenaza de guerra subsistirá mientras éste exista.

Dicha visión acompañaría la política exterior de China durante toda la década del '60 y parte de la disputa con los soviéticos se debería a que éstos se aproximarían a los Estados Unidos.

Según observamos el enfrentamiento se debe tanto a cuestiones de ideología como de intereses, suministrándose mutuamente argumentos. Los temas o problemas entre ambos países sólo sirvieron para acrecentar la brecha.

Los Estados Unidos eran el símbolo del liberalismo y del capitalismo. No sólo habían desarrollado un sistema de pactos y de alianzas militares para cercar a China, sino que además sostiene y protege al gobierno nacionalista de Taiwán apoyando una política que tiende a dividir a China. Por otra parte impide a la República Popular ocupar su asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas privándola del lugar que le corresponde.

Los incidentes de las islas costeras del año '58, demuestran una vez más la determinación de impedir la reconquista por las armas de Taiwán por parte de los comunistas.

El Tratado firmado en enero de 1960 entre Japón y los Estados Unidos incentiva las denuncias de incrementar el militarismo y rearme japonés contra China. Recelosos del rápido crecimiento de Japón y sus efectos sobre Asia, el pacto de seguridad firmado preanunciaba el surgimiento de un nuevo polo de poder en el continente.

Cada intervención norteamericana en los asuntos mundiales sería aprovechada como medio de propaganda para denunciar el carácter agresivo e imperialista del gobierno norteamericano. Berlín, Panamá, República Dominicana, Vietnam, ofrecen oportunidades de las cuales la prensa china se ocuparía detenidamente, a lo que ayudarían las múltiples manifestaciones organizadas para recrear el clima psicológico de repudio a los Estados Unidos.

No solamente el empantanamiento de los temas de la agenda bilateral contribuiría a la caracterización. En la década del '60 la competencia en el Tercer Mundo acrecentaría el antagonismo.

Los objetivos del imperialismo, según China, han sido los de dominar la zona intermedia que se extiende entre los estados capitalista y el campo socialista, sofocando las revoluciones en los pueblos coloniales llevándolos así a la dominación y la esclavitud.

Los Estados Unidos son acusados de forzar el proceso de descolonización en África en su favor, impidiendo la toma del poder de los movimientos revolucionarios antiimperialistas.

La lucha por esta zona intermedia se convertiría en otro de los ejes de la relación en el '60. En el resultado de esta disputa estaba la clave de la evolución futura del mundo. El éxito o fracaso no sólo determinaría la futura configuración mundial sino también el destino del capitalismo.

La creación de nuevos estados antioccidentales eventualmente provocaría el colapso económico del sistema capitalista al privarlo de los recursos y de los mercados que requieren.

Derrotar a los Estados Unidos no significaría entablar una guerra nuclear directa con éste, sino desarrollar una política de frente unido a nivel mundial propiciando la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

Casi hasta el final de la década del '60 los Estados Unidos serían considerados como el enemigo principal. Es importante señalar, sin embargo, que el objetivo de la política exterior china no consistió en atacar directamente a los Estados Unidos, sino en construir su propia base de sustentación y a la vez minar el poder norteamericano en Asia y África percibido como agresivo.

El tono duro en el plano ideológico y en los discursos, no se correspondería con la práctica política de China en la relación bilateral. En ella la República Popular actuaría pragmática y moderadamente en función estricta de la relación de fuerzas que le fuera adversa en todo el período.

La modalidad de la disputa adquiriría distintas facetas según el tema o la región.

En Asia se desarrollaría prácticamente una política de contención mutua dentro de la cual China intentaría, en primer lugar, debilitar el sistema de alianzas militares norteamericano. El objetivo era romper la situación de cerco hostil a la que la estrategia de los Estados Unidos enfrentaba.

Por ser Asia el marco regional inmediato cada iniciativa se consideraba como una amenaza directa.

De hecho la postura china frente al desarme nuclear se correspondería con esta lógica. La propuesta de crear una zona de desnuclearizada en el Pacífico intentaba desbaratar el sistema de bases americanas y a la vez alejar la amenaza nuclear de su propio territorio. En el transcurso de la década y con la profundización de la disputa con la Unión Soviética, China apresuraría el desarrollo de su propio arsenal nuclear, no tanto para lograr la paridad con las superpotencias, sino al menos para adquirir una categoría que le permitiese responder a un ataque con cierta capacidad de represalia.

La ausencia del paraguas nuclear soviético es lo que lleva a China a repudiar la firma del Tratado de Moscú sobre la detención parcial de pruebas nucleares en el '63. En el año 1964, cuando China detona por primera vez su propio artefacto nuclear, vuelven a plantearse sus reclamos de desarme nuclear, pero esta vez desde una situación de fuerza. China no podía aceptar el monopolio de los Estados Unidos y la Unión Soviética en armamento nuclear resignando su desarrollo. Con el dominio de esa capacidad mínima de respuesta China encontraría una razón más para resistir el cohegemonismo.

Esta política de mutua contención se entrecruzaría en la perspectiva china de su competencia con la Unión Soviética y sus aliados regionales. Tal sería el caso concreto del conflicto indio-pakistaní, donde finalmente los Estados Unidos como la República Popular apoyarían a Pakistán en sus guerras con India.

En África, en cambio, las rivalidades con los Estados Unidos no pasaban por la contención sino por la competencia. Es en el continente negro donde se cifrarían las mayores esperanzas revolucionarias. Inmersa en el proceso de descolonización, África era considerada un continente donde los impulsos revolucionarios no garantizaban las antiguas situaciones de dominio colonial y, por lo tanto, donde la carrera por las influencias todavía era posible. Territorio en disputa, África constituía a diferencia de Asia, donde existían estados regionales milenarios, un mosaico de naciones nuevas emergentes a partir del '50.

Allí no habría contención sino esperanza en los movimientos de liberación nacional. Fácilmente se podía identificar imperialismo y colonialismo considerados como factores de empobrecimiento y retraso económico.

La política exterior de China en África será dinámica y activa, e intentará superar la mera contención en la "principal zona de las tempestades de la revolución mundial".

Estos son algunos de los aspectos que caracterizan esta compleja relación. Ésta no sólo está determinada por la agenda bilateral sino por percepciones globales contrapuestas.

Los Estados Unidos, en la medida en que se desarrollaba la coexistencia pacífica con la Unión Soviética, verían crecientemente a China como subversiva del orden internacional. El argumento de la belicosidad y el expansionismo chino se alineaba a su vez con la dureza del discurso ideológico de la dirigencia china.

Si a principios de 1950 China era considerada el "Manchuko eslavo", en el '60, a medida que se desvanece la imagen de títere soviético, comienza a percibirse como el centro del comunismo revolucionario y exportadora de la revolución. China tomaría a principios de los '60 el lugar de la Unión Soviética como blanco de las principales críticas y sería considerada como país agresor.

Por tales motivos la política exterior de los Estados Unidos hacia China no sólo es fruto de las desinteligencias de dos gobiernos sino que es parte de una estrategia global destinada a contener la expansión comunista.

Dicha contención sería percibida por los chinos no como una contención a través del aislamiento, sino como una contención hostil, agresiva, que amenaza la seguridad nacional.

Ambos se considerarían agresores y esta mutua denuncia acompañaría sus políticas de defensa. China se defendería del imperialismo norteamericano, y los Estados Unidos del expansionismo chino.

Si la década del '50 tuvo como escenario del enfrentamiento casi total a Corea, en el '60 Vietnam sería la fuente de conflicto más grave.

Con la presencia de la VII flota norteamericana en las aguas del Estrecho de Taiwán en los '50, los Estados Unidos abandonarían la política de no intervención en los asuntos chinos, anteriormente defendida por Dean Acheson. Taiwán es considerada como parte del perímetro de defensa necesario para mantener la expansión del comunismo y con el conflicto de Vietnam esa política de contención es nuevamente puesta a prueba como lo fue en Corea.

La decisión de la administración Kennedy de sostener al gobierno de Vietnam del Sur renueva la sensación de cerco alrededor de China, que se extiende desde la India hasta Japón y Corea pasando por el sudeste asiático. En la medida que el conflicto se intensifica crecen las posibilidades de un enfrentamiento bélico.

El año 1966 sería el de máxima tensión, referido a la posibilidad del desencadenamiento de la guerra, y Beijing denunciaría la escalada de la intervención norteamericana en Vietnam como el paso previo a la agresión a China.

La reanudación de los bombardeos norteamericanos a Vietnam del Norte aumentó el peligro de colisión y reinstala en ambos países el debate interno, tanto sobre la naturaleza del régimen como sobre la posibilidad de la guerra.

2. LA RUPTURA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA: DE HERMANO A ENEMIGO

A partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se inicia la disputa ideológica entre el PCUS y el PCCh. Desde entonces, a pesar de ciertos espacios de calma, la pugna chino-soviética se ha desarrollado incesantemente y cada año trae consigo nuevos sucesos que generalizan y exacerbaban el conflicto.

Si bien estos desencuentros comienzan algunos años antes, tomamos 1960 como punto de ruptura. La razón fundamental es que a partir del retiro de los asesores soviéticos de China, la disputa adquiere la forma de confrontación de estado contra estado. Hasta ese momento la modalidad había consistido en el enfrentamiento entre dos partidos y el carácter de la lucha, la competencia ideológica.⁹⁹

La apertura del conflicto estado soviético vs. estado chino significaba el ascenso a un nuevo peldaño, cualitativamente diferente. Ya no se trata de percepciones ideológicas distintas sino de intereses estatales actuales, opuestos y en conflicto.

Aunque esta confrontación de intereses tampoco es nueva, la decisión rusa comporta un punto de no retorno que bifurca las políticas exteriores hasta el punto de choque.

La dimensión histórica del conflicto no puede ser subestimada. Una mirada al pasado de las relaciones bilaterales muestra un sinnúmero de desacuerdos entre estados vecinos con fronteras comunes de más de 64.000 Km. y cuestionadas en varios puntos.

El tratado del 14 de febrero de 1950 sólo trajo algunos años de calma y las desavenencias pronto se restablecerían. La ideología no anula los intereses nacionales y en la década del '60 éstos nuevamente se presentan como contradictorios.

Aún cuando ya existían desacuerdos entre el PCUS y el PCCh, es a partir de la muerte de Stalin en que los comunistas chinos comienzan a plantear sus desavenencias. En el '56 la discrepancia adquiere la característica de desafío a la autoridad del PCUS sobre el movimiento comunista internacional. Las proposiciones distintas con respecto a la crisis de Europa Occidental referidas al problema polaco y húngaro, así como también las

diferencias en cuanto a la evaluación del período y figura de Stalin, constituyen claros ejemplos.

En el '57 el debate sobre la cuestión de la inevitabilidad de la guerra y las políticas del bloque con relación a occidente, perfilan el carácter "revisionista" y "radical" de los dos partidos.

En el '58 los desacuerdos ya afectan las relaciones bilaterales en temas particularmente sensibles. La conducta reticente y moderada de la Unión Soviética referida a la crisis de las islas costeras en el Estrecho de Taiwán y la opinión negativa de los soviéticos frente a los radicales programas económicos en China abonan al resentimiento y la desconfianza.

El intento de Moscú de seguir más vigorosamente la coexistencia pacífica con occidente, se manifiesta particularmente en 1959. En enero del '59 la visita del vice-primer ministro soviético Anastas Mikoyán y poco después, en otoño, la visita de Kruschev a los Estados Unidos y su entrevista con Eisenhower merecen la crítica de los chinos.

La posición neutral de la Unión Soviética en el conflicto sino-indio del '59 y la ruptura unilateral del convenio sino-soviético sobre nuevas tecnologías para la defensa nacional por el cual se suponía que la URSS proveería de una muestra de la bomba atómica y de los planos y tecnologías necesarios para su fabricación, fue considerado por Beijín como una traición deliberada al principio de solidaridad internacional proletaria.

No cabe extrañarnos pues que esta centenaria, conflictiva y compleja relación bilateral apaciguada por la primavera del '50 al '56 nuevamente se opacase y emergiera otro ciclo de enfrentamientos.

Con la decisión unilateral soviética de julio de 1960 de retirar todos los expertos soviéticos, se cancela el esfuerzo del PCUS por disciplinar la conducta y la acción del PCCh dentro del movimiento comunista y se inaugura una política tendiente a expulsar a China del movimiento y de aislarla internacionalmente.

Por sobre la llamada "guerra de palabras" se abre paso el conflicto interestatal abierto.

La retirada alcanza a alrededor de 1.400 especialistas, repartidos en 250 empresas. Un número casi equivalente de estudiantes y cursillistas chinos en la Unión Soviética regresarían igualmente a su país.

Todos los acuerdos de cooperación técnica y científica (343 contratos y 257 proyectos) quedan suspendidos. Dos periódicos publicados, unos en China por los soviéticos y otro en la Unión Soviética por los chinos, consagrados a la amistad sino-soviética, quedan suspendidos.¹⁰⁰

A partir de allí hasta la ruptura definitiva de relaciones diplomáticas en el '66, varios serán los intentos de acercamiento.

El Congreso de 81 partidos comunistas y obreros de noviembre de 1960 presenta una nueva oportunidad que pronto se perderá. Con el XXII Congreso del PCUS reunido en Moscú en octubre de 1961 se reanuda la pelea. Chou En-lai, al frente de la delegación, abandona el recinto del Congreso sin saludar a Kruschev, y poco después regresa a China,

luego de colocar una ofrenda floral en la tumba de Stalin.

La cuestión de la condena al Partido Comunista de Albania por parte de Krushev fue criticada por los chinos y su ayuda sustituiría a la soviética cuando esta fuera retirada. Si bien Albania sería el mejor aliado de la República Popular en occidente, a la vez agregaría un nuevo punto de conflicto durante 1962 y 1963.

Durante el pequeño período de aparente calma (esta es sólo verbal), de abril-mayo de 1962, se producen incidentes fronterizos a raíz de la negativa rusa de devolver a varios miles de Kazacos de la región Ili que huirían de China a la Unión Soviética. La URSS es acusada de utilizar sus consulados y su personal en Sinkiang para promover el éxodo. Sin duda este acontecimiento está relacionado con el posterior cierre de todos los consulados soviéticos en China, en un nuevo paso hacia la ruptura de relaciones diplomáticas.

La crisis de Cuba, ocurrida en octubre del '62, permitirá a los chinos condenar una vez más al imperialismo norteamericano, su bloqueo y sus provocaciones hacia Cuba y, a la vez, denunciar los errores y finalmente la capitulación del revisionista Krushev acusándolo de traidor a Castro.

Un nuevo esfuerzo de conciliación se intentará a principios de 1963. Mao Tse-tung recibe el 23 de febrero al embajador soviético Tchervonenko, este es portador de una carta del PCUS que propone una reunión de representantes de ambos partidos. El Comité Central chino aprueba la propuesta y la reunión es acordada para el 5 de julio en Moscú.

Poco antes de la reunión, el 14 de junio, es publicada una carta abierta con 25 puntos llamada "Proposiciones concernientes a la línea general del movimiento comunista internacional", donde se resumen la tesis chinas sobre una serie de cuestiones fundamentales y se ataca directamente las posiciones soviéticas sobre un gran número de puntos (coexistencia pacífica, relaciones de igualdad y reciprocidad entre partidos hermanos, asunto albanés, etc.).¹⁰¹

La publicación de la carta generó un rápido rechazo de los soviéticos como así también la expulsión de cinco miembros de la embajada china en Moscú por haber participado en su difusión en el suelo ruso.

Con todo, la conferencia llega a realizarse. Deng Xiaoping, Secretario General del Partido, Peng Zhen, Alcalde de Beijín, Kang Sheng, Jefe del Servicio Secreto y Yang Shangkun conforman la delegación.

Según los chinos, las provocaciones comenzaron ya en el aeropuerto de Moscú. El aparato de las fuerzas aéreas chinas tuvo que permanecer varias horas en posición de espera porque al mismo tiempo llegaba una importantísima delegación norteamericana y británica que negociaría un acuerdo de suspensión de pruebas nucleares.¹⁰²

El fracaso de la conferencia no sólo se debió a la irreductibles posiciones de cada partido sino a la firma misma del tratado de suspensión de pruebas nucleares en la atmósfera, sobre la tierra y bajo el agua, a la vez que se estipulaba el compromiso de no entregar armas nucleares a terceros países.

La dirigencia china habría intentado vanamente oponerse a dicho acuerdo que cerraba a los países en vías de desarrollo el acceso a las nuevas tecnologías. A partir de

allí, según la consigna de Mao, China llevaría adelante la línea de "tener confianza en la propia fuerza", y se lanzaría a la búsqueda de la autosuficiencia nuclear.

Los puntos de disputa aumentarían año a año. Un violento enfrentamiento se produciría en la Conferencia de Solidaridad Afro-asiática de Argel en marzo del '64. Paralelamente, Beijín había comenzado a anunciar el formal reconocimiento de las facciones pro-chinas que se habían segregado y rebelado, en países tales como Ceilán, Perú, Bélgica, etc., como partidos comunistas oficiales de dichos países.

El cisma comunista se extendería a todo el mundo y la Unión Soviética sería considerada como modelo de contrarrevolución burguesa triunfante, enemigo de la revolución y de China.

Si bien Kruschchev es destituido en 1964, los sucesores no cambiarán su política de coexistencia pacífica, con lo cual luego de algunos meses de calma, los ataques mutuos no tardarán en reanudarse.

La participación o no de los soviéticos en la Segunda Bandung prevista para 1965 marca el carácter duro yabierto de la competencia sino-soviética en el Tercer Mundo.

La República Popular se presentaría en este período como el tipo clásico de revolución para los países coloniales y semicoloniales, sirviendo de estímulo moral y a veces de apoyo material a los partidos comunistas afines. China adopta y propone un modelo alternativo de la URSS y con ello traslada la competencia del interior del movimiento comunista al resto del mundo.

El deterioro continuaría a lo largo de la década de manera indetenible. En 1966 los chinos rechazan la invitación para asistir al XXIII Congreso del PCUS denunciando el cohegemonismo de los Estados Unidos y la Unión Soviética de naturaleza anti-chino, con lo cual se rompen las relaciones entre los dos partidos.

Dos años más tarde, en 1968, se cierra la embajada soviética en Beijín y en el '69 se producen los incidentes militares en la frontera sobre el río Ussuri que llevaron el conflicto al borde del enfrentamiento militar.

Considerando la evolución de la relación bilateral de una manera general, la propia dinámica de la Unión Soviética hacia el fin de la guerra fría, la distensión y el aumento de las relaciones con occidente deteriorarían las relaciones con China.

Combinada con el fantasma de la guerra nuclear, la distensión conduce al mundo hacia un dualismo ruso-norteamericano en el cual China no se puede acomodar. Demasiado grande como para tener reclamos, poco desarrollada como para sostenerlos, los tiempos de China parecen no corresponder con los del mundo.

Aunque el cohegemonismo fuese imaginario, la mera distensión fortalece un status quo que no garantiza los intereses mínimos de China.

Los temas en los cuales ésta tiene prioridades, como Taiwán, el sudeste asiático, Japón, desarme y Naciones Unidas, se congelan en una situación negativa o parecen evolucionar de una manera irreversible.

China se siente "sacrificada" en aras de una visión de la coexistencia que sólo favorece a la Unión Soviética. Como resultado de ésta, el grueso de las fuerzas

norteamericanas estaban siendo trasladadas al Pacífico, aumentando la presión en Vietnam e incrementando la política de cerco hacia China.

Además los chinos no ven esta contención como estática, sino como una activa política dirigida tanto a derrotar a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo y en particular en Vietnam, cuanto a atacar en una segunda escalada a China.

Por esto su lucha inicial por el principio de igualdad de los partidos comunistas y el sentido de las relaciones entre éstos en el seno del movimiento comunista internacional y sus acusaciones de traición a la Unión Soviética.

China aspira a ser militarmente independiente y a la vez a ser protegida por la URSS ante la amenaza de la contención hostil norteamericana.

Dentro de esta lógica es entendible el rechazo chino a integrar subordinadamente al sistema defensivo tal como lo propusiera Krushev en el '62.

Sin duda, los chinos advertirían con anticipación las limitaciones al interés nacional que significaría para el resto de los países del bloque la aceptación de la teoría de la soberanía limitada expresada en el '68 por Brezhnev con referencia a la intervención en Checoslovaquia, a la cual China condenaría acusando a la Unión Soviética de imperialista.

3. LA COMPETENCIA SINO-INDIA

China e India establecen relaciones diplomáticas el 1º de abril de 1950. Durante algunos años las relaciones entre ambos países mejoraron.

En el transcurso de la guerra de Corea, India serviría en algunas ocasiones como canal de comunicación entre los beligerantes. El acuerdo de liberación pacífica del Tíbet del '51, concluido entre el gobierno de China y el gobierno local tibetano, satisface parte de los intereses indios.

En el año '54 se firma un acuerdo de comercio y comunicaciones entre la República Popular e India, que ordena dichas relaciones en un marco de respeto y reciprocidad, haciendo desaparecer los últimos privilegios que India mantendría en China, heredados del imperio británico de la época de los tratados desiguales.

Tanto Chou En-lai como Nehru visitan en el año '54 las respectivas capitales. Tras Bandung, las visitas oficiales aumentan, aunque ya comienzan a percibirse signos de competencia entre hombres y sistemas por las diferencias de concepciones y estrategias de ambos colosos regionales.

Tanto India como China trasladan a la política exterior sus experiencias históricas del proceso de independencia. La India del Pandit Nahru fiel a la tradición de Gandhi, adopta un neutralismo pacifista. China, en cambio, propone un antiimperialismo militante.

Dichas líneas de política exterior determinadas no sólo por las historias revolucionarias internas, por la ideología y básicamente por las distintas percepciones de la coyuntura internacional, se acomodarían coyunturalmente en Bandung.

A partir de allí, las relaciones comenzarían a deteriorarse. Dos caminos y estrategias distintas abandonarían la desconfianza mutua con que ambos gobiernos comenzarían a juzgar las relaciones bilaterales.

Sin embargo, es la rebelión tibetana de 1959, lo que marca el punto de partida de la deteriorización de las relaciones chino-indias. El asentamiento del líder religioso y político Dalai Lama en territorio indio, luego de la rebelión civil, reinstala a la India en los asuntos del Tíbet, es decir, a modo de ver de China, en sus propios asuntos internos.¹⁰³

Casi paralelamente se desarrolla un conflicto fronterizo (a partir de diciembre de 1958), basado en los reclamos chinos en tres puntos de la frontera: 1) 90.000 km² de territorios situados al sur de la línea "Mac Mahon", 2) 2.000 km² en el sector central de la frontera y 3) 33.000 km² en la región de Ladakh.¹⁰⁴

En abril de 1960, Chou En-lai realiza una visita a la India a pedido de Nehru donde se intenta una solución a la controversia.

El fracaso de esta ronda de negociaciones es aprovechada para descargar mutuas acusaciones y produce un congelamiento de las relaciones hasta mediados del '62, pero un conjunto de incidentes que reabren la controversia dan lugar a una serie de pasos mutuos que deterioran la relación de manera considerable.

La visita del Dalai Lama a Delhi y la condena del Pandit Nehru a la acción colonial china en el Tíbet, en abril del '62, se complementan por la parte india con la negativa a la propuesta china de renovación del acuerdo de comercio chino-indio que se cancelaría a principios de junio de 1962.

Por la parte china, la instalación de un puesto aduanero en la frontera indio-tibetana, persigue el objetivo de aislar al Tíbet de la India.

Más duramente, los chinos anunciaron la intención de negociar con Pakistán la delimitación de su frontera entre Siankiang (el Turquestán Chino) y Cachemira, región controlada por Pakistán pero reclamada como propia por la India.

Una nueva ronda de negociaciones parece iniciarse con posibilidades, pero más incidentes entorpecen el diálogo. China propone que las tropas de ambos países se retiren a 20 Km. de la frontera. India exige, antes de entrar en negociaciones, que China evacúe territorios ocupados y sólo pretende negociar sobre la región de Ladakh, desconociendo los reclamos en las otras dos zonas de litigio.

La suerte de la disputa sería sellada poco después. Del 20 de octubre al 22 de noviembre una fuerte ofensiva china penetra en territorio indio.

Argumentando ataques en gran escala por parte de India, las tropas chinas habían tenido que defenderse.

La ofensiva penetra no sólo en Ladakh, sino también y principalmente, en la frontera oriental al sur de la línea "Mac Mahon".

Sorprendentemente para la India y el mundo, el 22 de noviembre, frente a la derrota de India, China unilateralmente decreta el cese de las operaciones y el retiro de sus unidades a 20 Km. atrás de la antigua frontera del 7 de noviembre de 1959, dejando solamente elementos de policía en el sector chino.

Al mismo tiempo, reclama una vuelta a las negociaciones, tal como lo hiciera en anteriores ocasiones.

Sin duda, la ofensiva militar no constituía el objetivo chino. Más que ella, una maniobra política de vasto alcance y múltiples repercusiones era lo buscado.¹⁰⁵

Por una parte, el gobierno indio sería acusado de haberse plegado al bando imperialista, como lo había demostrado enviando 6.000 hombres a formar parte de un contingente militar bajo el mandato de la Naciones Unidas al conflicto del Congo.

India habría olvidado el “espíritu de Bandung”, y su conducta sería tildada de nacionalista, belicista y capitalista. La posición neutralista sería desacreditada en el Tercer Mundo.

Como contrapartida, los chinos demostrarían no tener afanes expansionistas ni agresivos y llevarían tranquilidad y confianza hacia sus políticas tanto en Asia como en África.

Independientemente del conflicto, el neutralismo indio constituía un peligro en la medida que suponía buenas relaciones tanto, con los Estados Unidos como con la Unión Soviética y comportaba el peligro de arrastrar hacia la cooperación con las superpotencias a gran parte de las naciones afroasiáticas, alejándolas del camino autoimpuesto por China.

El interés de la Unión Soviética por la India a partir de 1955, la ayuda económica que le brindará y la posición equidistante de ésta frente a Beijín y Delhi, no podía menos que causar rechazo en China.

Acusarían a los soviéticos de estar desposeídos de todo criterio marxista-leninista en su posición y de haberlos traicionado.

El afán de Moscú por contrarrestar la influencia norteamericana en India, y de expandir a través de ella su influencia en las naciones afroasiáticas, pondría por la propia evolución de los acontecimientos, a los dos colosos comunistas frente a un nuevo conflicto de intereses.

Un enfrentamiento armado con India, que no pertenecía a ningún pacto ni acuerdo militar de seguridad regional, y desarrollado a las puertas del invierno que cortaba toda posibilidad de escalada, sería fácilmente controlable por China y sus objetivos serían sin duda, tanto morales como políticos y no militares.

El sólo reclamo de negociaciones directas como rédito del conflicto contrasta con el aventurismo de la Unión Soviética en Cuba en el mismo año '62, con motivo de la crisis de los misiles.

Luego del cese de las hostilidades, el estancamiento es la nota característica de la evolución de las relaciones. Sólo alterada por algunos acontecimientos, como la firma del tratado chino-pakistaní al 3 de marzo de 1963 acerca de la frontera en Cachemira.

Es la guerra indio-pakistaní, la primera en el año 1965, la que llevaría a un recrudecimiento de las tensiones. Es lógico, considerando el pasado, que China se alineara firmemente del lado de Pakistán. Hasta llegaría a lanzar un ultimátum a India, que si bien no se cumpliría, llevaría a India a considerar dicha posibilidad y a autolimitar su conducta en la guerra.

El progresivo aumento de las relaciones en todos los niveles entre la Unión Soviética y la India, recorrería inversamente el camino de confrontación entre China y la Unión Soviética.

Finalmente, la competencia por el Tercer Mundo no sólo enfrentaría a China-URSS, sino también a China-India y, por lo tanto, alejaría a ambos de las simpatías chinas.

Sin llegar al enfrentamiento como en el '62, ni a las amenazas de intervención directa como en el '65, las relaciones bilaterales continuaron siendo malas en los años subsiguientes, salpicadas con incidentes menores.

El 13 de junio de 1967, el Segundo Secretario de la Embajada de India en Beijín, es acusado de espionaje, y algunos días después, el 16 de junio, la embajada china en Nueva Delhi sufre un ataque.

Más tarde, en septiembre, se producen nuevos incidentes militares en la región del Sikkim.

La segunda guerra indio-pakistaní provoca un nuevo pico de tensión. El gobierno de India será acusado de convertirse en instrumento de la agresión soviética.

Los acuerdos militares y la compra de aviones Mig-21 por parte de la India a la URSS, serán censurados por China, como así también las facilidades que otorgaría India a la flota soviética en el Índico en sus puertos, asegurándole una fuerte presencia naval.

La firma del tratado de paz el 9 de agosto de 1971 entre India y la Unión Soviética abre las puertas de una nueva guerra indio-pakistaní que culmina con la independencia de Pakistán Oriental convirtiéndose en la República de Bangladesh.

Las relaciones entre los dos niveles permanecen frías y conflictivas durante todo el período. La competencia por el liderazgo moral en el Tercer Mundo y el papel asumido por India, tanto en referencia al problema del Tíbet como respecto a la rivalidad sino-soviética, los alejaría definitivamente.

Los dos colosos regionales se obstruirían mutuamente en Asia y recelarían de sus políticas en sus respectivas áreas de influencia.

4. LA PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN MUNDIAL: EL DISCURSO DE LIN-PIAO

Además de las respectivas iniciativas de política exterior que sugieren la persecución de intereses nacionales concretos, es importante señalar que dichas políticas están influidas por la imagen o percepción del mundo que la dirigencia china tiene en un momento determinado.

En el caso particular de China, dichas percepciones forman parte del concepto mundial, de las consideradas tendencias fundamentales de la historia moderna.

Una gran diferencia podemos notar entre la China revolucionaria de Mao Tse-tung del siglo XX y la China Imperial inmóvil del siglo XVIII. A ésta, la imperial, difícilmente podría asignársele un pensamiento global. Si bien reconocía fronteras, más allá de las cuales las

tierras eran habilitadas por bárbaros, éstos difícilmente le interesarán.

Autoaislada del resto del mundo, durante siglos, no se preocupaba por cuestiones distantes, considerándose autosuficiente espiritual y materialmente.

No solamente no tenía un pensamiento global sino que tampoco se asignaba una misión o papel a desempeñar a escala mundial.

Contrariamente, una percepción unificada del mundo y del proceso revolucionario interno de China siempre estuvo presente desde la fundación misma del Partido Comunista Chino.

Inscripta en una tendencia mundial, la revolución china se siente continuadora de la gran Revolución de Octubre en la Unión Soviética y apoyada por el mismo curso irrevocable de la historia de la humanidad.

Las perspectivas mundiales se completan con una misión, en la confluencia de un triple proceso en la década del '50. El mismo devenir exitoso del proceso revolucionario interno permite dirigir el pensamiento y energías del marco interno al regional y de allí al mundial.

Por otra parte, el inicio y profundización del conflicto chino-soviético retroalimenta proporcionalmente el pensamiento y el sentido de misión global de China.

La impugnación misma del liderazgo soviético coloca a los chinos frente a la obligación moral de presentarse como modelo alternativo.

Las particularidades de la revolución china, pronto se convierte en "La vía china al socialismo" y luego en el modelo ideal de revolución en el Tercer Mundo.

De ahí a la formulación de caminos nacionales contrapuestos sólo mediaría una percepción de intereses contrapuestos que se expresarían en el '60 en términos de confrontación interestatal.

Así pues por la vía de estas tres precondiciones, la propia aspiración universal del pensamiento marxista, el relativo éxito del proceso revolucionario interno y la disputa con la Unión Soviética, se va conformando el pensamiento y misión mundial de la China moderna.

Consideramos importante detenernos en el debate sobre cuestiones de política exterior en el seno de la dirigencia china durante 1965 y 1966.

Particularmente con referencia a las relaciones con la Unión Soviética, la estrategia frente a una posible guerra con los Estados Unidos y el problema de la guerra de Vietnam.

Como resultado de este debate fueron publicadas una serie de declaraciones oficiales de las cuales rescatamos el discurso de Lin-Piao titulado "Viva la victoria de la guerra popular" publicado el 3 de septiembre de 1965.

La percepción china tanto de los asuntos políticos domésticos como internacionales se ajusta al esquema conceptual de las contradicciones basado en el marxismo-leninismo según lo interpretara Mao-Tse-tung en su libro "Sobre las contradicciones".

Durante varios años se había insistido en que existían en el mundo cuatro contradicciones fundamentales, siendo los chinos reacios a determinar su jerarquía: 1) entre el campo socialista y el campo capitalista, 2) entre el proletariado y la burguesía de los países capitalistas, 3) entre los mismos países capitalistas y 4) entre las llamadas naciones

oprimidas y los países capitalistas.¹⁰⁶

A partir de una serie de análisis durante el año 1965, la dirigencia china comienza a otorgar un mayor énfasis en la lucha antiimperialista en Asia, África y América Latina contra los Estados Unidos.

Tomando al mundo en su conjunto, los Estados Unidos, Europa occidental, Japón y Canadá pueden ser consideradas las ciudades del mundo. Asia, África y América Latina constituyen las zonas rurales. A partir de la Segunda Guerra Mundial el movimiento revolucionario proletario se ha detenido en los países capitalistas (es decir en las ciudades del mundo) y, contrariamente, el movimiento revolucionario popular ha crecido en Asia, África y América Latina (es decir en las zonas rurales).

Puede concluirse, por tanto, que el sentido de la revolución mundial contemporáneo ha adquirido un nuevo objetivo. Toda la causa de la revolución depende del éxito de las luchas en estos tres continentes.¹⁰⁷

En el discurso de Lin-Piao se traza un paralelismo entre la historia revolucionaria interna de China y la historia revolucionaria del mundo. Tanto en China como en el mundo la revolución se produciría del campo a la ciudad, de la periferia al centro, la toma del poder se realizaría por medio de la lucha armada y el campesinado ocuparía un lugar destacado. De modo tal que el enemigo principal son los Estados Unidos y el estadio presente de la revolución son las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo, en las cuales se focalizará la política exterior de China.

Sin duda la aparente estabilidad económica y política de los países capitalistas era considerada como inhibidora de los procesos revolucionarios proletarios en dichos países.

Por otra parte se reconocía el potencial de las nuevas naciones donde el conflicto de las fuerzas políticas y económicas ligadas a sus aspiraciones nacionales mostraba un escenario más propicio.

Además, la población de estos tres continentes comprende la mayoría empobrecida de la población mundial. Estas naciones son consideradas una importante fuente de recursos y mercados que proveen la base económica que asegura el desarrollo y acumulación capitalista en los países industrializados.

Las naciones del Tercer Mundo constituyen las “últimas líneas estratégicas” del imperialismo norteamericano, y si éstas eran perdidas por él, se produciría una crisis económica que inevitablemente lo destruiría.¹⁰⁸

La ideología ayudaría a sustentar la política de contracerco intentada por China para contrarrestar la presión soviético-norteamericana sobre ella.

El principio de áreas urbanas vs. áreas rurales se completa con el concepto de las zonas intermedias esbozadas en la carta de 25 puntos de 1963 denominada “Una propuesta respecto de la línea general del movimiento comunista internacional”, enviada a Moscú y a la cual nos hemos referido anteriormente.

Según esta, “los objetivos de los Estados Unidos son dominar las zonas intermedias que se extienden entre éste y el campo socialista para luego proceder a la destrucción de los países socialistas”.¹⁰⁹

Estas zonas intermedias son dos. La primera la constituyen los países subdesarrollados desde donde surgirían los movimientos de liberación nacional. La segunda la constituye cierto conjunto de países desarrollados, pero que no son el imperialismo de los Estados Unidos como Japón, Canadá y los países de Europa occidental, con los cuales hay que tratar de establecer relaciones diplomáticas y comerciales. Esta diferenciación conceptual genera dos líneas de trabajo distintas destinadas cada una de ellas a una zona intermedia. Es esta división de las zonas intermedias la que justifica el objetivo de política exterior de China de mantener y ampliar relaciones con ciertos países capitalistas, aún en plena revolución cultural.

El carácter del imperialismo, siguiendo la tradición leninista, sería su agresividad. Por lo tanto no habrá paz verdadera y duradera mientras ésta subsista. La forma de enfrentamiento es la lucha armada, la guerra es una consecuencia inevitable de la agresividad imperialista.¹¹⁰

Debatiendo con Moscú la cuestión de la inevitabilidad de la guerra y buscando refutar los cargos y acusaciones soviéticas de que China olvida los peligros de la guerra nuclear y no se conmovía frente a los posibles costos humanos, Beijing contrarreplicaba que las guerras de liberación en la mayoría de los casos eran inevitables, lo cual no quiere decir que la guerra total no pueda ser evitada. No necesariamente una guerra de liberación dentro de un estado o de algunos estados llevaría a una escala que desembocaría en una tercera guerra mundial. La chispa revolucionaria no conduce a la guerra total.

Los chinos ven a los soviéticos demasiado interesados en evitar las guerras de liberación, y esto los compromete en el mantenimiento del status quo.

De acuerdo con esta lógica la concepción de la coexistencia pacífica soviética es errónea. Esta puede ser aplicada a las relaciones entre estados pero nunca puede ser aplicada a las relaciones con el imperialismo.¹¹¹

No hay duda que el artículo de Lin-Piao expresa una parte importante del pensamiento y misión global de China que, por otra parte, data de la época de Yenan y refleja las ideas de Mao.

Escrito en el contexto de la fuerte expansión de la presencia norteamericana en Vietnam, el discurso puede ser considerado como un conjunto de recomendaciones para esta guerra.

Este artículo es una de las pruebas que presentan algunos sectores políticos y militares de la época para afirmar el peligro del expansionismo chino.

Sin embargo, Lin-Piao no dice que China deba provocar todas estas revoluciones. Por el contrario, apoyándose en el mismo marxismo, argumenta que éstas se producirán inexorablemente, sin que China intervenga. Además agrega que, cuanto menor sea la intervención extranjera, mayores oportunidades tendrá ésta de triunfar. Confiar en sus propias fuerzas es el consejo que Mao da a los revolucionarios del mundo.

El pensamiento norteamericano de la época ve en la guerra de Vietnam la expresión concreta del expansionismo chino y su agresividad, considerando a esta guerra como una experiencia de laboratorio en la cual se ponen a prueba las tesis chinas, constituyendo una

demostración de lo que los chinos estarían propiciando en el resto del Tercer Mundo.

Es por esto que en este período los Estados Unidos considerarían a la República Popular como una potencia más peligrosa y agresiva que la Unión Soviética, con la cual llevaban adelante una política de coexistencia.

Con China, en contrario, se implementa una contención hostil, que buscaría refrenar sus ímpetus.

Es bueno aclarar empero, que el artículo de Lin-Piao está escrito en el abstracto lenguaje de la ideología. Aparte de sus opiniones de largo plazo sobre las corrientes inevitables de la historia, la política exterior de China se basa más en consideraciones concretas y prácticas de la coyuntura internacional y, en particular, en aquellas situaciones que afectan directamente a China.

Un análisis justo de las tesis del expansionismo chino debería contemplar y juzgar la conducta china no por lo que ésta dice sino por lo que hace.

Sucesivas declaraciones de Chou En-Lai acerca de la política exterior de China hacia los Estados Unidos intentan reflejar esta diferencia.¹¹² En ellas se encarga de recordar que China no tiene un solo soldado fuera de sus fronteras y nunca ha atacado a otra nación, salvo en defensa propia.

Acerca del mito occidental de la guerra de Corea (así lo llamaría Chou), afirma que China no entró en la guerra sino hasta cuatro meses después que las tropas estadounidenses entraran en Corea del Norte y se acercaran peligrosamente a las puertas de Manchuria.

Por otra parte, el hecho de que los chinos se prepararan para una confrontación armada con los Estados Unidos no significa que lo desearan o provocasen.

La guerra de Vietnam no fue una guerra provocada por China, sino más bien por la propia situación interna de Vietnam. Al igual que en Corea, este nuevo conflicto aumentaría las desconfianzas mutuas y llevaría a ambos a considerarse mutuamente agresores.

5. EL PROYECTO DE LA SEGUNDA BANDUNG (1965)

La Segunda Conferencia Afroasiática realizada el 29 de junio de 1965 debía ser una reunión de más de setenta estados o gobiernos de la región que, para esa época, ya habían logrado su independencia.

Esta Conferencia analizaría los temas del Imperialismo y el colonialismo, así como el de los movimientos de liberación nacional en el mundo.

Debía apoyar a sus declaraciones las luchas en Vietnam, Laos, el Congo, República Dominicana, Angola, Mozambique, Guinea Portuguesa, condenar a Sudáfrica, reconocer los derechos del pueblo árabe de Palestina y las luchas en Malasia y Singapur entre otros temas.

La opinión de China es que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética

debían ser excluidos de esta Conferencia. El primero por ser señalado como la potencia imperialista, la segunda por ser una nación europea y no haber participado de la primera conferencia.

Por otra parte, China también se opone a que ésta se realice dentro del marco de las Naciones Unidas o a la asistencia de un representante de este organismo. Cualquiera de las dos opciones significaría introducir a los Estados Unidos en la medida en que las Naciones Unidas representan los intereses norteamericanos.¹¹³

En esta Segunda Bandung, China intentaría desplazar a la India del liderazgo del grupo, sustituyendo el neutralismo por el antiimperialismo e introduciendo su propia lectura de la coexistencia pacífica. Esta valdría para las relaciones entre estados pero nunca sería el principio sobre el cual deberían basarse las relaciones entre las naciones oprimidas y el imperialismo.

Con esto se buscaba además anular la influencia de la Unión Soviética en los procesos revolucionarios afroasiáticos y a la vez desacreditarla.

El golpe de estado del Ministro de Defensa Hounari Boumedienne que desplaza al Presidente Ben Bella diez días antes de la fecha prevista para la conferencia, constituye la causa formal de su suspensión.

A pesar de la insistencia china, la conferencia sería aplazada para el 5 de noviembre. Antes de esta nueva fecha la situación internacional cambiaría sustancialmente.

La neutralización del presidente Sukarno en Indonesia tras el golpe de estado de septiembre, el renuevo de la influencia soviética en Asia y África y las incidencias del conflicto indio-pakistaní, determinarían una nueva suspensión, esta vez sin fecha determinada. Finalmente la Segunda Bandung no se realizaría nunca.

Si bien es difícil creer que la influencia China hubiese bastado para que los países afroasiáticos adoptasen una política más beligerante con respecto a los Estados Unidos y la Unión Soviética, dado la cantidad de vínculos que unía a gran parte de estos países con ambas superpotencias, también es una ingenuidad pensar que los chinos abrigasen grandes expectativas al respecto.

Más bien debemos creer que, lejos de conformarse un tercer bloque liderado por China, de lo cual, por otra parte, no tenía ni intenciones ni capacidad para hacerse cargo, ésta buscaba desacreditar a la URSS y minar la influencia norteamericana en ambos continentes.

Cualquier conflicto que surgiese en el Tercer Mundo agregaría un nuevo dolor de cabeza a las superpotencias y reduciría la presión sobre China.

El hecho de que la República Popular sintiese la obligación moral de presentarse como modelo ideal de revolución frente al revisionismo soviético y al imperialismo norteamericano, no se traduce necesariamente en un aumento proporcional de intervencionismo chino.

Lejos de esto, la política exterior se desvincula del discurso y la propaganda. La política exterior se comporta de una manera moderada y pragmática, y el discurso crece en emotividad, agresividad y radicalismo en la medida en que aumentan las percepciones de

amenazas a la seguridad. Con la revolución cultural del '66, desaparecerán del discurso las invocaciones a una Segunda Bandung y China se autoimpondrá un aislamiento de varios años.

6. LA POLÍTICA DEL FRENTE UNIDO

Habiendo comprendido la perspectiva china sobre la situación mundial, restaría analizar las políticas propuestas por el gobierno para enfrentar dicha situación.

Desde el punto de vista marxista-leninista la revolución que los chinos estaban tratando de promover es la denominada "revolución nacional democrática".

Dicho concepto se basa en considerar el hecho revolucionario como dirigido a resolver la contradicción principal en los países de Asia, África y América Latina, esto es la lucha contra el imperialismo extranjero y el feudalismo doméstico.

En teoría esta revolución puede desarrollarse según dos alternativas. En una primera posibilidad, la conducción de la revolución esta en manos de la burguesía y su objetivo es la independencia y la abolición de los patrones feudales de la tenencia de la tierra. No necesariamente deviene en una revolución de tipo socialista; que esto se logre depende del papel del proletariado que pueda desplazar a la burguesía de la conducción en una instancia posterior.

La segunda posibilidad es que la revolución nacional democrática sea conducida por los comunistas y por lo tanto comprende las dos instancias juntas (la revolución nacional y la revolución social).¹¹⁴

La revolución argelina (1954-1962) es un ejemplo del primer caso, y la revolución china es propuesta por Beijing como un modelo de la segunda.

Aunque constituyen dos caminos distintos, ya que son conducidas por dos clases sociales distintas y por lo tanto desembocan en dos sistemas políticos distintos, ambas son consideradas como legítimas guerras de liberación nacional y, por ello, su proceso revolucionario merece el apoyo de China.

Su carácter radical en lo interno y su antiimperialismo militante en lo externo son condiciones suficientes para otorgar dicho apoyo.

Sin embargo, aún queda una incógnita a despejar. Mientras las guerras de liberación nacional se desarrollan en áreas dominadas por extranjeros (colonias, posesiones de ultramar), como Angola, Mozambique, las postulaciones teóricas se adecúan perfectamente.

¿Pero qué sucede cuando las guerras de liberación nacional se desarrollan en países ya independientes que hasta ocupan un lugar en las Naciones Unidas, es decir que gozan del reconocimiento internacional?

En este caso aparece la figura del neocolonialismo. Esta es la situación de muchos países en los cuales, más allá de la independencia jurídica (formal), aún son absolutamente

dependientes y son gobernados por “lacayos” u “oligarquías” indígenas al servicio del imperialismo. La condición de semicolonía es un nuevo tipo de dominación bajo la influencia de los Estados Unidos (Perú, Congo o Vietnam del Sur) y dicha situación justifica la revolución.

En todos los casos anteriores el Frente Unido Nacional además de ser antiimperialista es antigobierno.

No obstante existen otros casos donde el gobierno local es considerado como nacional e independiente (Tanzania, Indonesia, Camboya, Vietnam del Norte). En este sentido el MLN está a la cabeza y es conductor del Frente Unido Nacional.

Con estos gobiernos conductores de frentes unidos los chinos intentarán construir un Frente Unido Internacional contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético, sobre la base de las consideraciones expresadas en el discurso de Lin Piao.

Dicho frente internacional no sólo comprende a los países comunistas sino a cualquier país situado tanto en la primera como en la segunda zona intermedia, independientemente de las creencias de los pueblos o de los diferentes sistemas sociales de los países. La política del Frente Unido busca unir personas, grupos o países diferentes, tanto como sea posible, para oponerse al enemigo común: el imperialismo y el revisionismo.

Finalmente, la conducta de los países frente a estos enemigos mayores sirve como criterio para diferenciar la verdadera posición de éstos en el contexto internacional: si se está a favor o en contra del Frente Unido Internacional.

7. LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA EN ÁFRICA

El proceso de descolonización ocurrido en África a partir de 1958 difícilmente podría haber pasado desapercibido tanto para el Partido Comunista Chino como para el gobierno de la República Popular.

Ambos percibieron acertadamente las potencialidades de dicho proceso y las oportunidades derivadas del vacío político generado por la descolonización. Las ganancias aparecían tanto desde el punto de vista de las pretensiones ideológicas de inspirar las revoluciones en el Tercer Mundo y de las transformaciones de los sistemas políticos africanos según los lineamientos del socialismo para el partido, como de los objetivos políticos de hacer fracasar el poderío norteamericano y de desplazar a la URSS del liderazgo del movimiento comunista en África del estado chino.

Tanto el partido como el gobierno se presentaron en África como “el aliado más fiel”. China se autodeterminaría como una nación subdesarrollada no blanca, antes que como un estado comunista, lo que la sustraería de la desconfianza racial y expansionista de la Unión Soviética.

La experiencia histórica que acentuaba el carácter liberador del semi-feudalismo y semi-colonialismo, la persistente búsqueda de caminos hacia el desarrollo económico-social,

y hasta la misma personalidad revolucionaria de Mao Tse-tung ayudaban a afirmar la imagen comprometida y solidaria de China con los procesos de liberación africanos resaltando más las semejanzas que las diferencias.

La extra-continentalidad, la limitada capacidad de ayuda y su ausencia en las Naciones Unidas intentarían ser contrapesadas con una intensa labor diplomática, política e ideológica.

La actividad china en África sería particularmente febril. Los visitantes africanos recibirían cálidas acogidas, movilizaciones de apoyo, banquetes, y los dirigentes chinos visitarían recurrentemente el Continente Negro.

Esta política de acogida se extendería más allá de los jefes de estado o ministros y alcanzaría a personalidades culturales, representantes de partido, sindicatos, grupos de todo tipo que en gran número viajaran a China.

La Asociación de los Pueblos de China y África, organización china dedicada a estrechar los lazos de amistad, aprovecharía el menor acontecimiento o incidente africano para desarrollar acciones de prensa, organizar movilizaciones en contra o a favor y “semanas” de esclarecimiento o solidaridad.

La penetración en África inaugurada a partir de la Conferencia de Bandung, donde China se pone en contacto con los dirigentes africanos y plantea la tesis del Frente Unido entre comunistas y neutralistas contra el imperialismo y el colonialismo previniéndolos sobre el peligro de los pactos militares pro-occidentales para las nuevas naciones en África y Asia, comenzaría a dar sus frutos a fines de la década.

Guinea, la primera colonia rebelde de la Comunidad Francesa, establecería relaciones diplomáticas con China el 4 de Octubre de 1959 inaugurando el proceso de los reconocimientos diplomáticos.

El año '60 sería particularmente benéfico debido al florecimiento de nuevas independencias. Ghana en septiembre, Malí en octubre y poco después Dahomey, Níger y Alto Volta.

La Segunda Conferencia de Solidaridad Afroasiática en Conakry (abril de 1960), la Segunda Conferencia de Países Africanos Independientes (junio de 1960), serían foros que ayudarían a los chinos a propagar sus tesis y la introducirían en los temas del continente.

En el año 1961 se producirá el reconocimiento de Tanganika, más tarde, cuando la reunión de ésta con Zanzíbar diera lugar al nacimiento de Tanzania, China lograría uno de los aliados más importantes en África. Poco después le tocaría el turno a Ruanda, Burundi, Somalía, Uganda, Sudán, Etiopía, Nigeria y Túnez.

Para 1963 la política de penetración en África se encontraría indisolublemente ligada con la contención y competencia con la Unión Soviética y los Estados Unidos.

La independencia del ex Congo Belga en junio de 1960 y el posterior asesinato de Patrice Lumumba en febrero de 1961 interrumpe las relaciones chino-congoleñas pero permite trazar una línea clara entre el imperialismo norteamericano y sus instrumentos: las Naciones Unidas y el nuevo colonialismo y el revisionismo soviético, cómplice al abandonar la lucha en “la principal zona de las tempestades de la revolución mundial”.¹¹⁵

La gira del Primer Ministro Chou En-lai y el Ministro de Asuntos Exteriores Ch'en Yi a fines del '63, marca un hito importante. La visita a unas diez capitales demuestra el lugar que China ha alcanzado en pocos años en el continente africano.

El viaje de Chou se desarrollaría tanto sobre las expectativas políticas del estado chino como de las aspiraciones revolucionarias del partido comunista. El hábil Primer Ministro alcanzaría un delicado equilibrio entre los gobiernos tradicionalistas y los revolucionarios que visitaría.

El itinerario del viaje resume este amplio abanico: Egipto (14-20 de diciembre de 1963), Argelia (21-27 de diciembre), Marruecos (27-30 de diciembre), Túnez (9-10 de enero de 1964), Ghana (11-16 de enero), Malí (16-21 de enero), Guinea (21-26 de enero), Sudán (27-30 de enero), Etiopía (30 de enero 1º de febrero), y Somalia (1-4 de febrero), el vacío del 30 de diciembre al 9 de enero obedece a un rápido viaje a Albania.¹¹⁶

Renunciando a visitar Tanganika, Kenya y Uganda a causa de los problemas internos en esos países, Chou En-lai en Mogadisco, en su discurso final de la gira, lanza un reto en el momento de abandonar África: "las perspectivas revolucionarias son excelentes en todo el continente africano".¹¹⁷

Además de constituir un resumen de las tesis y de las ambiciones chinas para esta región del mundo, se enumeran en el discurso los "ocho principios de la ayuda económica" que bosquejan la estrategia china para la cooperación económica en África:

1-El gobierno chino se basa en la igualdad y beneficio mutuo. Esta ayuda no es unilateral sino algo recíproca. A través de ella los países desarrollan su economía, se liberan de la dependencia y de las fuerzas antiimperialistas.

2-Respeto de la soberanía de los otros países, sin exigencias de privilegios ni de condiciones previas.

3-Ayuda económica en forma de préstamos sin interés o a bajo interés y a largo plazo.

4-Al brindar ayuda no se pretende que los países receptores pasen a ser dependientes de China, sino que emprendan el camino del desarrollo autosostenido.

5-Ayuda en inversiones en proyectos de bajo costo y rápida rentabilidad de manera que los países puedan aumentar sus ingresos y acumular capital.

6-Aportes de suministros de la mejor calidad producidos por China, a precios internacionales, comprometiéndose a reemplazarlos en caso de no responder a las especificaciones pactadas.

7-Formación técnica del personal de los países beneficiados.

8-Igualdad de trato entre los técnicos chinos y los técnicos de los países locales beneficiados por la colaboración.¹¹⁸

La aplicación de los ocho principios sirvió para realzar la ayuda china a África, la cual a pesar de su escasa importancia cuantitativa, comparada con la de sus rivales, tuvo por su racionalidad y puntualidad una gran efectividad y repercusión.

La variedad de medios desplegados por los chinos no sólo abarca lo diplomático, económico y propagandístico sino que incluye el apoyo militar tanto a gobiernos constituidos como a movimientos de liberación nacional y partidos revolucionarios.

El capítulo de apoyo militar es sin duda el más difícil de discernir. La política china en este sentido es muchísimo más puntual y selectiva. La premisa básica de que cada país debía lograr su propia revolución sin injerencias externas constituyó el principio y freno de la cooperación militar. Dicho principio sirvió como una autocensura del presunto expansionismo chino.

Si bien observamos colaboración militar china en Tanzania, Argelia, el Congo y Angola, dicha ayuda no constituyó un elemento clave de la evolución político-revolucionaria de dichos países y mucho menos esta ayuda significó una conducta permanente.

El caso de Argelia es, en cierto sentido, paradigmático. En este país el proceso revolucionario no sólo no era conducido por el partido comunista local sino que su influencia era limitada.

El apoyo de China durante este período (1960-1971), en el que se acentuaba el enfrentamiento con los Estados Unidos y la Unión Soviética, aumentó la necesidad china de relacionarse con países no comunistas, convirtiéndose en una razón adicional para auto restringir el apoyo militar de modo de no poner en peligro las relaciones de amistad de China con países no comunistas.

De ninguna manera podría afirmarse que el apoyo a las revoluciones extranjeras se supeditara al criterio de que dicha revolución imitara la experiencia revolucionaria del modelo chino. Contrariamente, la preocupación de la República Popular apoyando a los movimientos de liberación o estableciendo relaciones oficiales o semi-oficiales con otros países, era el deseo de conquistar adhesiones para el programa chino de introducir cambios en el sistema internacional.

Por lo tanto la determinación de la política china hacia los países africanos no era tanto el carácter clasista de la sociedad, ni la ideología del grupo o partido en el poder, ni tan siquiera la naturaleza del régimen, sino básicamente la política exterior seguida por ese país.¹¹⁹

Esto explica que China apoyara en África a un conjunto heterogéneo de países, tanto monarquías tribales, regímenes nacionalistas no comunistas o estados declaradamente revolucionarios. Tan amplio espectro encontraba sus puntos de coincidencia en la búsqueda del equilibrio entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y en el anti-hegemonismo. Dicho frente unido internacional se basaba en la estrategia militante y no dogmática de alterar el status quo mundial.

De hecho la cuestión de apoyar pacíficamente a determinados gobiernos u optar por el apoyo a movimientos revolucionarios se convertía en una cuestión táctica, casi metodológica, de orden secundario en relación con el objetivo final.

Dicha línea de política exterior le permitió balancearse a China entre la coexistencia pacífica o el apoyo a la lucha armada, y el conjunto de variantes intermedias, desarrollando una política exterior variada y fluida.

La política de China cambiaba cuando la política exterior de los gobiernos africanos cambiaba y los amigos podían convertirse en enemigos y viceversa, según su posición en aspectos de política internacional de importancia para China.

Sin embargo, para 1965 parece que los chinos hubiesen tocado el techo máximo de las posibles relaciones con África.

La creciente presencia de China en África comienza a generar inquietudes. La visita de políticos y expertos de Taiwán dirigidos a contrarrestar la influencia de la República Popular, el mejor conocimiento de las dificultades internas de China, la escasa capacidad de ayuda en comparación con la brindada por la Unión Soviética y los países de occidente (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia) y algunos golpes de estados ocurridos en capitales africanas, detienen y hacen retroceder la influencia China en África.

En enero de 1965 Burundi expulsa a los diplomáticos chinos; Dahomey y la República Centroafricana cancelan sus relaciones el 3 y 6 de enero respectivamente. El golpe de junio de 1965 en Argelia, donde debía realizarse la Segunda Bandung el 29 de junio del 65, asesta un duro golpe a la política exterior china en África, sólo comparable al impacto en la política exterior china para Asia del golpe de Indonesia del 30 de septiembre de 1965.

El año 1966, convertiría en sueño las relaciones entre China y África. A partir de allí las relaciones entrarían en un cono de sombras del cual recién a partir de 1970 comenzaría a visualizarse la salida.

8. EL GOLPE EN INDONESIA

Un análisis sobre el apoyo de la República Popular a las organizaciones pro-chinas no estaría totalmente completo sino concluyese un apartado especial dedicado al caso de Indonesia.

La relación de China con el Partido Comunista de Indonesia (PKI), y con el presidente del país, Sukarno, durante mucho tiempo constituyeron un ejemplo de cooperación. El golpe intentado el 1º de octubre de 1965 y su desenlace, no solamente termina con la relación especial gobierno a gobierno sino que acaba con la destrucción del partido comunista más importante del mundo, (pro-chino).

Los hechos ocurridos en los primeros días de octubre son conocidos y no es nuestra pretensión detallarlos.¹²⁰

El Teniente Coronel Untung, Comandante del Batallón Tjakrabirawa, asignado a la guardia del palacio presidencial en la capital, Djakarta, anunció el 1º de octubre por la mañana que había tomado medidas contra varios generales del ejército indonesio que – alegaba- estaban complotando contra Sukarno en cooperación con la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

Más tarde, ese mismo día, la estación de radio controlada por el Tnte. Cnel. Untung anunció la creación de un Consejo Revolucionario de cuarenta y cinco miembros presidido por el izquierdista Ministro de Relaciones Exteriores, Subandrio.

En la noche del 30 de septiembre, soldados de la guardia del palacio y miembros de

la Pemuda Rakjat, organización juvenil comunista, habían allanado las casas de varios de los más importantes generales del ejército, incluyendo al Jefe de Estado Mayor, Gral. Yani, y habiendo sido tomados prisioneros, fueron posteriormente fusilados. Empero, el Ministro de Defensa Nasution y el Mayor Gral. Suharto evadieron la trampa y junto a otros oficiales organizaron el contragolpe.

Poco después de 24 horas, el Gral. Suharto recuperaba Djakarta y sofocaba la insurrección. Finalmente el ejército señala al Partai Komunis de Indonesia (PKI) como instigador del golpe y en las semanas siguientes se desata la represión contra éste.

La ola de violencia desatada en los meses posteriores fue muy sangrienta y acabó con la eliminación física de varios cientos de miles de afiliados comunistas.¹²¹

El PKI fue destruido y su jefe Aidit muerto. El tercer partido comunista más grande del mundo (después del chino y del soviético) había desaparecido. Sus miembros estaban muertos, heridos o desaparecidos y ya no se recobraría. El PKI había sufrido la más extensa supresión que cualquier otro partido comunista a lo largo de la historia del movimiento comunista internacional.

Las interpretaciones sobre el papel y las motivaciones de los actores intervinientes varían. Para el ejército indonesio y algunos otros analistas, el PKI fue la fuerza que originó el golpe. Para otros, fue un asunto interno del ejército, dentro del cual el PKI se convirtió en víctima.

El PKI había adoptado una estrategia dual durante varios años en lo que respecta a la disputa chino-soviética. Dentro de esta dualidad, a partir de 1963, el partido se había acercado más a una línea pro-china en cuestiones referidas a política internacional. Sin embargo, internamente constituía a los ojos de Moscú un ejemplo exitoso de la filosofía soviética de “transición pacífica” hacia el poder. Habiendo intentado y fracasado en 1948 una insurrección armada, adoptaría una estrategia pacífica, incluyendo una fuerte cooperación con el gobierno nacionalista de Sukarno y permitiendo a sus cuadros crecer numéricamente y ganar en influencia.

De hecho el llamado Movimiento 30 de Septiembre si bien se proponía desplazar al gabinete por un consejo Revolucionario, no constituía un golpe de estado tradicional, ya que no se proponía desplazar al presidente Sukarno, al punto de que existen evidencias de que éste estaría involucrado en el movimiento.¹²²

El gran competidor del PKI no era Sukarno sino el ejército, que poseía una amplia inserción en la sociedad civil a través de varias organizaciones sociales. Sukarno que se había mantenido en el poder balanceando a ambos, parecía favorecer en forma creciente al PKI, en política interna, mientras aliaba aún más a Indonesia con China en los asuntos externos.

Cualquiera que hayan sido las motivaciones del golpe del 1º de octubre de 1965, lo cierto es que el PKI fue el gran derrotado y su papel en el mismo continuará siendo objeto de discusión.

Más allá del análisis de estos sucesos lo que nos interesa a los efectos de nuestra investigación es el papel de China en los acontecimientos y las repercusiones del golpe en

la política externa de China.

En términos generales China ha sido absuelta de tomar parte en el golpe, aún por aquellos analistas que involucran al PKI en el mismo.

Si bien algunos autores acuerdan en afirmar que China se comprometió a suministrar 100.000 armas livianas para equipar una “milicia popular indonesia”, la que hubiese sido controlada por el PKI, esas armas no habían sido entregadas para el 1º de octubre. Lo más razonable es que China se sintiera cómoda con el desarrollo de las relaciones con Sukarno. Éste parecía moverse hacia una creciente cooperación en asuntos de especial interés para China como, por ejemplo: la Conferencia Afroasiática, la oposición a las Naciones Unidas, el conflicto de Vietnam, Malasia, etc.¹²³

En cualquier caso, la posición china en lo que hace al golpe fue inicialmente cautelosa en extremo. Sólo reaccionarían públicamente dos semanas más tarde, cuando la prensa china publicó las primeras protestas del gobierno contra los ataques a la misión china y sus funcionarios.

Cuando quedó claro que el ejército aniquilaría al PKI, las protestas se acentuaron denunciando la represión. Aún así el gobierno chino intentó mantener las relaciones con Sukarno y reconstituir el status previo al 1º de octubre, dando prioridad a las relaciones entre estados.

Sin embargo, el golpe afectaría a todos los actores y sus relaciones. Sukarno perdería una porción de su poder interno y sería desplazado definitivamente poco después. El PKI sería aniquilado y desorganizado y ya no volvería a tener influencia en el gobierno. El ejército se apoderaría progresivamente del poder, y las relaciones con China se congelarían en la misma medida que Indonesia se volcaría hacia los Estados Unidos.

La República Popular había perdido uno de sus principales aliados en cuestiones de política internacional y regional. Aún después del golpe, China intentaría en vano salvar todo lo posible de estas relaciones, resignándose o sin poder suficiente como para alterar la suerte corrida por el PKI.

Si alguna vez algún estratega imaginó la posibilidad de la construcción por parte de China de un eje asiático Beijín-Djakarta-Hanoi-Pyongyang en oposición al cerco norteamericano, los acontecimientos de Argelia e Indonesia a fines del '65 echarían por tierra dichas especulaciones.

Poco más tarde, tanto Corea del Norte como Vietnam del Norte se inclinarían más hacia la Unión Soviética.

Dichos deslizamientos disminuirían la influencia y las posibilidades de control por parte de China de uno de sus principales problemas de política exterior a partir de mediados del '60: la guerra de Vietnam.

La Unión Soviética por su parte, comenzaba a estrechar el cerco sobre la frontera. En 1966 se firmaría un Pacto de Defensa y Ayuda Militar con Mongolia e incrementaría la presencia militar en los límites con China.

En 1966, la política china hacia Asia se encontraba en crisis y las políticas exteriores de los Estados Unidos y la Unión Soviética se tornarían amenazantes para la

seguridad de China.

9. EL CONFLICTO DE VIETNAM

A pesar de los grandes cambios en la política exterior de China desde 1949, los dirigentes de la República Popular parecían poco dispuestos a modificar la situación creada por los acuerdos de Ginebra de 1954 en referencia a Indonesia.

Desde la firma de estos acuerdos China se abstendría, por largo tiempo, de lanzar iniciativas diplomáticas importantes. La rapidez con que cualquier cambio político-militar en la región repercutiría en la misma China, dado la inmediatez de Indochina de las propias fronteras, parecía haberlos persuadido de la conveniencia de mantener el status quo, a pesar de la consistente postura a favor del cambio en el plano mundial.

Será a raíz de la acción de los norteamericanos en Vietnam del Sur y la consecuente intervención militar, la razón por la que los chinos se encontrarán cada vez más introducidos políticamente en el conflicto.

La evolución misma de la guerra internacionalizaría el conflicto rebasando el plano de lo local y enfrentando a las potencias interesadas a opciones de hierro.

Para China no solamente se trata de mantener su influencia e intereses en Vietnam del Norte a fin de contrarrestar a los soviéticos, sino también en oponerse a la creciente presencia militar norteamericana en el continente asiático.

Complicar el acercamiento soviético-norteamericano iniciado en 1956 y demostrar la validez de las tesis chinas sobre los procesos de liberación nacional revolucionarios de los pueblos constituían objetivos adicionales, secundarios que abonaron el camino de la participación.

A pesar de todo, China, poco afecta a verse involucrada en problemas allende sus fronteras o en dejarse arrastrar a una acción militar directa, y recordando las vicisitudes y peligros de la guerra de Corea, llevaría su política con prudencia, bajo un discurso particularmente agresivo que mostraría más sus temores frente a la escalada militar del conflicto que la vocación de involucrarse en el mismo.

La visita a Saigón del General norteamericano Maxwell Taylor en octubre de 1961 y la creación de un "Mando de Ayuda Militar", con las características de mando operacional, expresaba en lo estratégico-militar el creciente número de consejeros militares norteamericanos en Vietnam del Sur. El incremento de éstos fue de 200 en 1954 a 8.500 en 1962 afectando, según Beijín, la seguridad de China y la paz en Asia.¹²⁴

Sin embargo, no será sino hasta agosto de 1964 cuando los incidentes navales del Golfo de Tonkín y los primeros bombardeos norteamericanos en Vietnam del Norte generarían el problema de una eventual participación china.

A partir de los incidentes del Golfo de Tonkín se produce el fin de la llamada guerra encubierta y con ello el inicio de la participación militar norteamericana masiva

(1964:30.000; 1965:200.000; 1966: 390.000: 1968: 500.000 soldados).¹²⁵

La guerra golpeaba la puerta meridional de China y el debate interno frente a los acontecimientos militares apuntaba en su dirección; la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos comenzó a considerarse con seriedad.

Las declaraciones de Dean Rusk (Secretario de Estado del Presidente Johnson) del 18 de febrero de 1966 frente al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, denominada "Doctrina Rusk", establece en términos directos la razón fundamental de la participación norteamericana en Vietnam.

Según esta declaración... "la segunda guerra mundial desmembró la estructura de poderes que había existido durante cien años, a lo que siguieron los esfuerzos de las naciones comunistas para explotar los disturbios en un momento de transición con el fin de extender su dominio a otras zonas del mundo"... los Estados Unidos deben permitir que se atropellen los acuerdos logrados después de la guerra para marcar los límites externos de la expansión comunista mediante la fuerza" (en este caso el paralelo 17 que separa Vietnam del Sur de Vietnam del Norte).¹²⁶

Rusk dice que la escisión chino-soviética es "uno de los acontecimientos políticos más importantes de nuestro tiempo", pero si bien Moscú "ha reconocido que no puede expandirse por la fuerza", Beijing "aún no lo ha comprendido".¹²⁷

Del análisis del documento resalta claramente que la postura oficial del gobierno norteamericano es que el conflicto de Vietnam del Sur no es un problema interno, sino una guerra motivada por la agresión del Vietnam del Norte incentivada por China. Es su vocación expansionista la causa esencial del conflicto y la única forma de enfrentarlo es la intervención militar.

Según Stanley Hoffman los Estados Unidos estaban decididos a no "perder" Vietnam del modo que habían "perdido" a China, ya que los costos de la derrota (internos y externos) eran demasiado altos.

"Y sin embargo no habíamos aprendido las lecciones verdaderamente significativas de China y repetimos los errores en Vietnam: el descuido de las circunstancias locales. Este descuido atrapó a los Estados Unidos en una contradicción entre fines y medios".¹²⁸

La cruzada anticomunista de Rusk abonada con la teoría del dominó a nivel regional empujó toda posible solución pacífica del conflicto.

Si bien nunca estuvo planteada realmente la extensión de la intervención norteamericana en Vietnam del Sur al Norte y mucho menos a China, la sola presencia militar de éstos en Indochina alentó en la dirigencia de la República Popular su secular percepción de agresión extranjera contra el país.

El conflicto de Vietnam alcanzó su clímax en el '65-'66 y la consecuencia más importante se desprende no de la influencia de la política exterior de China en el conflicto sino, por el contrario, lo importante es la influencia que este conflicto tuvo en la política interna de China.

Fue necesaria la llegada de Nixon a la presidencia de los Estados Unidos y de Kissinger al Consejo Nacional de Seguridad para que se produjese un cambio radical en la

política hacia Indochina. El nuevo concepto de "vietnamización" planteado por Nixon en la isla de Guam en 1969 alejaría definitivamente el fantasma del conflicto chino-norteamericano.

El cambio de postura de los Estados Unidos se debió fundamentalmente a tres causas inherentes al conflicto:

- a) Un balance más realista de los costos y beneficios, internos y externos, de la intervención militar.
- b) La convicción de que la victoria por medios militares era inalcanzable.
- c) La necesidad de elaborar una estrategia para el retiro sin lesionar la creatividad y la cohesión interna "....no podíamos abandonar ni retirarnos de una empresa que involucraba a dos administraciones, cinco países aliados y 31.000 muertos como si cambiáramos de canal de televisión".¹²⁹

Sin embargo, el nuevo concepto de vietnamización requería de la aplicación de un imperativo estratégico previo: la relación triangular Washington, Moscú y Beijín.

El conflicto de Vietnam que años atrás sería una de las principales razones de enemistad ente los Estados Unidos y China se convirtió así en una razón más para el diálogo.

Ciertamente cuando Kissinger plantea esta relación triangular no piensa solamente en Vietnam, sino que este juego o diseño estratégico se aplica a todos los conflictos que involucraban a los tres contendientes. El hecho que estos tres actores (EEUU, URSS y RPCh) estuviesen comprometidos -por la dinámica de su competencia- en el mundo entero; y partiendo del reconocimiento mutuo de status e intereses, se lograría que todos moderasen su conducta en los conflictos regionales en la medida que un éxito parcial no era lo suficientemente importante como para alterar el carácter de la relación ya que no mejoraría definitivamente la posición de nadie pero sí seguramente destruiría el juego triangular a un altísimo costo para el transgresor de la regla.

El auto-interés, las seguridades y la necesidad lograrían un mayor compromiso con el status quo sobre las aspiraciones revolucionarias.

La creciente amenaza militar de la Unión Soviética sobre China facilitaría el camino del diálogo a la vez que algunas recompensas (entrada en las Naciones Unidas), elevaban los beneficios de una conducta moderna. Por otra parte, estos beneficios lograrían que el divorcio entre ideología y conducta fuese al menos en parte voluntario. En la medida en que crece la relación triangular desaparecería el interés de todos en incentivar el conflicto de Vietnam, y se fortalece la vietnamización.

Esto dejaría a los actores internos la solución del conflicto. Descaradamente planteado en el peor de los casos se "perdería" una batalla táctica subregional (es decir Vietnam del Norte anexaría a Vietnam del Sur) pero se generaría una batalla estratégica a nivel mundial (se consolidaría la relación triangular con la incorporación de China a la comunidad internacional). La ruptura del secular aislamiento chino y la superación de la agresividad y el resentimiento que siempre trajo aparejado, la convertirían en poco tiempo, más allá del discurso, en una potencia no revolucionaria del nuevo orden mundial en

gestación.

Después de todo se cambiaría el tablero de una manera decisiva: se sacrificaría el peón (Vietnam) pero se ganaría a la reina contraria (China). Sólo faltaba saber cuándo y en qué condiciones se retirarían los norteamericanos de Vietnam del Sur, pero para 1969 estaba claro para los chinos que éstos se retirarían.

Con todo, los Estados Unidos debieron enfrentar un dilema decisivo: cómo abandonar Vietnam sin perder credibilidad. La sensación de pérdida humillante de la guerra se traduciría en una disminución del poder en abierta contradicción con otra de las premisas básicas de la relación triangular: el equilibrio de poderes basado en la capacidad de ejercer la fuerza. Para el realismo Kissingeriano la base de la política es la fuerza y sin ella no es posible ni el equilibrio ni la contención.

10. LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Por tratarse de un estudio de política exterior, no pretendemos en este trabajo ocuparnos de la Revolución Cultural como proceso interno ni de su desarrollo en sí.

Sin embargo, por ser un acontecimiento que impactó de manera profunda en la República Popular nos interesan, a los efectos de nuestro estudio, dos cuestiones:

- 1) hasta qué punto y qué problemas de la situación mundial y de la política exterior china influyeron como causas detonantes de la Revolución Cultural.
- 2) Cuáles fueron las consecuencias de la Revolución Cultural en la política exterior de China.

El año 1965, año anterior al estallido de la Revolución Cultural, se presentaba particularmente favorable para la política exterior de China.

En el otoño de 1964, el personaje más repudiado en la República Popular, Krushev, había sido derrocado por sus propios subordinados en la Unión Soviética y aún se abrigan ciertas esperanzas que este cambio generase modificaciones en la política exterior soviética. La calma en la disputa sino-soviética destinada a probar a la nueva dirección, duraría algunos meses y se extendería hasta mediados de 1965.

Sobre finales de 1964, la República Popular había hecho detonar su primer artefacto nuclear y con ello intentaría demostrar el éxito de su política de autosuficiencia. La superación del chantaje nuclear norteamericano y la independencia del paraguas nuclear soviético brindarán nuevas posibilidades y argumentos.

La guerra emprendida por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam ponía a prueba todo el dispositivo militar norteamericano en el sudeste asiático.

Adicionalmente, en África, la intervención estadounidense y belga en la guerra civil congoleña había provocado en los africanos el más grande estallido conjunto contra el imperialismo.

Ya en el transcurso del mismo año de 1965 se aguardaba para junio en Argelia la

realización de la Segunda Conferencia Cumbre Afroasiática, la cual se esperaba adoptaría posiciones antinorteamericanas y antisoviéticas.

La muestra del Pandit Nerhu (23 de mayo de 1964) brindaría una coyuntural oportunidad para desplazar la influencia en el Tercer Mundo del neutralismo indio, basado en la autoridad moral del presidente indio, hacia posiciones más antiimperialistas.

Finalmente, el año 1964 marcaría el punto de máxima expansión de la influencia china en África y de las relaciones con importantes aliados asiáticos.

Sin embargo, durante el transcurso del año 1965 se producirían una serie de cambios en la situación mundial que lo convertirían en uno de los años más desastrosos para la política exterior de China.

Una serie de golpes en diversas capitales africanas va a detener y anular la influencia china en varios estados. Burundi expulsaría a los diplomáticos chinos (enero de 1965) inaugurando la lista de estados que rompería relaciones con China. Le seguirán Dahomey y República Centroafricana (3 y 6 de enero de 1966), Ghana (24 de febrero de 1966) y luego Túnez. En el año 1966 ya en plena Revolución Cultural, las relaciones con África quedarían reducidas a la nada.

Con respecto a América Latina, las escasas relaciones de China con este lejano continente se limitaron a Cuba a partir de 1960. La influencia de la disputa sino-soviética repercutiría en esta relación bilateral en la medida en que Cuba tomó partido por la Unión Soviética. En enero de 1966, en oportunidad de la Conferencia Tricontinental de la Habana, un conflicto aparentemente comercial a propósito de la entrega de arroz chino, se ampliaría a nivel de una crisis política mayor que congelaría la relación.

El comienzo de los bombardeos a Vietnam del Norte, los incidentes navales del Golfo de Tonkín y el aumento de las fuerzas militares norteamericanas en el Sur, marcan la tendencia del presidente Johnson de internacionalizar la guerra y de introducirla dentro del marco de las Naciones Unidas.

La guerra golpea las puertas de China y el problema de su intervención traerá aparejado un debate interno del que surgirán serias divergencias internas en por lo menos tres cuestiones importantes:

- 1) cómo enfrentar a los Estados Unidos en Vietnam.
- 2) las cuestiones referentes a la estrategia de la defensa nacional en caso de guerra y
- 3) la consecuente redefinición de las relaciones con la Unión Soviética.¹³⁰

Algunos analistas distinguen tres posturas en relación a estos problemas. Los halcones, grupo conformado básicamente por militares profesionales como Lu Jui-ch'ing, Jefe de Estado Mayor del Ejército, quien proponía adoptar una política más dura hacia los Estados Unidos en Vietnam y al mismo tiempo auspiciaba un ablandamiento con la Unión Soviética con el propósito de obtener su cooperación estratégica y obtener un equipo militar necesario para modernizar las fuerzas armadas. Dicha línea "profesionalista" adhería a una doctrina militar fundamentada en unidades de combate modernas, comparables en composición y potencia de fuego a las occidentales y soviéticas, otorgándole a la guerra de

guerrillas un papel secundario.

Tal doctrina implicaba un ajuste de las relaciones con la Unión Soviética. Esta habría sido la postura de P'eng Teh-huai en el pasado y de Lu Jui-ch'ing en 1965. Enfrentado a Mao en la reunión de trabajo del Comité Central en septiembre-octubre de 1965 sería relevado del cargo y expulsado del partido.

La segunda tendencia, las “palomas”, deseaba disminuir los conflictos, tanto con los Estados Unidos como con la Unión Soviética, de manera que China pudiera volcarse a un desarrollo económico de tipo racional. Identificados con Liu Shao-ch'í a la cabeza serían acusados de “liquidar la lucha”, tanto en lo externo como en lo interno, en la medida que olvidaban la lucha de clases en la sociedad socialista en Birmania. Condenados por moderados serían acusados, al igual que los halcones, de revisionistas.

Una tercera línea, los “maoístas”, quienes Revolución Cultural mediante resolvieron el debate a su favor. Si bien desean mantener una activa posición antinorteamericana en Vietnam, recordando los peligros y costos de la guerra de Corea, no se proponían envolver a China en una guerra con los Estados Unidos. Sin embargo, exigían que China se mantuviese decididamente antirevisionista tanto en lo interno como en lo externo. Convencidos de los aciertos de su línea ideológica no aspiraban a mejorar las relaciones con la Unión Soviética.

Firmes defensores del camino de la autosuficiencia se oponían a la despolitización, regulación y modernización del ejército. Los grados militares, los uniformes de gala y hasta el emblema que recordaba su fundación, son abolidos el 1º de junio de 1965.

A partir de la doctrina de la guerra popular planteada por Mao, y encabezado por Lin Piao, el ejército se democratiza, reforzándose la estructura y trabajo del Departamento Político, asegurando la dirección del partido sobre el mismo.

La doctrina de la guerra popular que auspiciaba un ejército del pueblo sobre la preeminencia de las guerrillas se fundamentaba, en el plano militar, en una estrategia de defensa profunda para el territorio chino. Si se producía la guerra con los Estados Unidos se abandonarían ciudades, atrayendo al enemigo profundamente dentro del territorio para así debilitarlo y luego combatirlo con guerrillas, según la experiencia de la guerra anti-japonesa. Cada ciudadano se convertiría en un combatiente.

Opuestos a la racionalidad económica, que privilegiaba la conducción de la economía sobre la base de la teoría del valor, proponían una economía de movilización social en la cual la lucha de clases no sólo todavía estaba presente sino que era el motor de la lucha.¹³¹

Paradójicamente cuanto más aumentaba el peligro de guerra con los Estados Unidos, más se independizaba China del campo socialista rehusando todo realineamiento con la Unión Soviética.

El trabajo político sustituye la falta de materiales en la guerra, posición ideológica acorde con las dificultades económicas que impiden hacer frente a los costos de la guerra moderna.

Al resurgimiento del antirevisionismo, producto del debate interno, se agrega el

fracaso de la reunión Kossyguin-Mao (10 de febrero de 1965) clausurándose nuevamente las posibilidades de superar la disputa. Para mayo de 1966, China rechaza la invitación a asistir al XXIII Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética, en el último gesto de desprecio antes de la Revolución Cultural.

Para junio de 1965 el golpe de estado en Argelia, por el cual el presidente Ahmed Ben Bella es desplazado por el Ministro de Defensa Houari Boumedienne, echa por tierra la realización de la Segunda Conferencia de Bandung.

En septiembre de 1965 estalla la guerra indio-pakistaní, cuya evolución complica la posición de Pakistán aproximándolo a la partición e independencia de Bangladesh en 1971 y consolidando la influencia soviética en India.

El 1 de octubre de 1965, con el fracasado golpe izquierdista en Indonesia, China pierde a un gran aliado en Asia y al partido comunista más identificado con sus posiciones en el continente.

Tal es, brevemente, el año 1965, el cual según hemos visto a través del repaso de sus acontecimientos más importantes, provoca un dislocamiento de la política exterior de China. Dicha crisis constituye el marco del debate producido en esos momentos en China y que incluirá tanto lo externo como lo interno. Sería aventurado afirmar que la Revolución Cultural se produjo a consecuencia de esta crisis en lo externo, pero lo que sí es seguro es que generó una crisis de la autoridad de Mao sobre parte de la dirigencia político-militar de China, que sí se resolvió a su favor mediante la Revolución Cultural.¹³²

En cuanto al segundo aspecto que nos interesa tratar, las consecuencias de la Revolución Cultural en la política exterior de China, este objetivo parece más fácil de evaluar objetivamente.

En primer lugar, la Revolución Cultural no representa una nueva línea de política exterior, sino que refleja la prevalencia en un determinado momento de la política interna sobre la política externa en China.

Durante el otoño de 1967, la República Popular había hecho regresar al país a casi todos los embajadores en el exterior (sólo permanecen afuera dos: Egipto y Albania).

El aislamiento y la radicalización de ciertas posturas con respecto a los asuntos internacionales que significó la Revolución Cultural, fue un subproducto de las disputas internas y no un objetivo perseguido.

El proceso revolucionario interno que comenzó en 1966, incentivado por una situación internacional en crisis, acabó convirtiéndose en una disputa sobre las bases mismas del sistema socialista en China y sobre sus propósitos y resultados.

Al volver la mirada sobre los problemas relativos al desarrollo interno, referidos a cómo mantener y proteger una exitosa revolución comunista, China comienza a considerar a la Unión Soviética de una manera diferente.

Los soviéticos ya no eran atacados por mantener el status quo a nivel internacional, es decir por su política exterior, sino por su política interna. La traición del período posterior a Stalin es determinada por lo erróneo de su política interna. La Unión Soviética se muestra como ejemplo de un partido comunista que liquida una revolución, como caso paradigmático

de contrarrevolución burguesa triunfante que trabaja para regresar al capitalismo.¹³³

Como consecuencia más importante la Unión Soviética reemplaza a los Estados Unidos como enemigo principal y el revisionismo sustituirá al capitalismo como el mayor problema de la política interna y externa de China.

La mudanza de enemigo principal en el plano externo es el corolario de la Revolución Cultural y el legado de ésta a la política exterior, aumentando la rivalidad entre ambos hasta el límite del enfrentamiento militar.

Como consideración final, la Revolución Cultural, lejos de fomentar los cambios que promueve en la situación mundial, deteriorará la imagen de China en todo el mundo. Deberá esperarse a su clausura en 1969 para que, poco a poco, China retome la superación del autoaislamietno con respecto al mundo.

La Revolución Cultural como proceso dogmático interno preservó a China de toda influencia externa pero a costa de su aislamiento internacional y de una gran depuración interna.

11. EL ENFRENTAMIENTO DEL RÍO USSURI: RUMORES DE GUERRA

Con la invasión soviética a Checoslovaquia del 21 de agosto de 1968, surge la denominada Doctrina Brezhnev sobre la soberanía limitada de los países del bloque comunista.

Si bien los chinos habían apoyado y hasta aplaudido otras intervenciones soviéticas en Europa del Este, como las de Polonia y Hungría en 1956, esta vez, calificarían la acción como “agresión” armada y ocupación militar por parte de la camarilla renegada revisionista soviética” y denunciarían a la Doctrina Brezhnev como “teoría claramente fascista”.¹³⁴

De manera clara la República Popular percibía que dicha doctrina era aplicable a cualquier país díscolo a las órdenes de Moscú y, tal vez, dadas las características de la rivalidad, a la misma República Popular.

Tal como hemos analizado, la disputa no es nueva, pero el desarrollo de los acontecimientos fue otorgando a la competencia un peligroso cariz militar.

Desde la perspectiva china dos antecedentes dignificaron un toque de atención: en 1966 la firma del “Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua” acordado con una validez de veinte años entre la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia, que permitió el estacionamiento de tropas y la instalación de bases militares soviéticas en Mongolia; y, en segundo lugar, el progresivo traslado de tropas de Europa Oriental al Lejano Oriente (frontera con China). El número de divisiones soviéticas en dicha frontera aumentó de doce en 1964 a cuarenta en 1969.¹³⁵

En la mañana del 2 de marzo de 1969, se producen a orillas del Río Ussuri por la posesión de la isla Chempao, un grave incidente militar entre la Unión Soviética y la República Popular de China.

Varias decenas de muertos, heridos y enormes campañas de publicidad, notas de protesta, manifestaciones en cada uno de los países son el saldo de este enfrentamiento.

Poco después los choques armados se reiterarían y extenderían. El 15 de marzo las operaciones involucrarían tanques, carros blindados, artillería y cohetes, durando la batalla cerca de nueve horas con algunas interrupciones. Seguidamente el 16, 17 y 25 de abril, se producirían en la frontera entre Sinkiang y Kayakhstan. Luego, el 10, 15, 25 y 28 de mayo en el río Amur y el 10 de junio y 23 de agosto nuevamente en Sinkiang.

El origen de estos acontecimientos posiblemente permanezca oscuro para siempre. Para Kissinger "las hostilidades en Sinkiang dan la clave sobre quién sería el probable agresor. Originalmente había adoptado la opinión de que los chinos eran el país más militante, pero cuando miré el mapa detallado y advertí que los incidentes ocurrieron a pocos kilómetros de una cabecera ferroviaria soviética y a varios cientos de kilómetros de cualquier cabecera ferroviaria china, comencé a mirar el problema de otra manera".¹³⁶

Para Guillerma, contrariamente "...una emboscada china causará 38 muertos y 14 heridos en una patrulla soviética rutinaria, que iba al descubierto...los chinos al decidir atacar con armas patrullas soviéticas tienen gran parte de la responsabilidad".¹³⁷

Siguiendo el relato de Kissinger, las señales de tensión aumentan y cita al menos tres declaraciones de funcionarios de distintos niveles de la diplomacia soviética sondeando la opinión norteamericana sobre un posible ataque quirúrgico soviético a instalaciones nucleares chinas en Lop Nor, Sinkiang.¹³⁸

Así como los orígenes de los incidentes militares se presentan por los observadores y los analistas de manera contradictoria, también lo son las posibles motivaciones de ambos contendientes.

Si estos incidentes fueron iniciados por los soviéticos con la intención de acceder a través de provocaciones sucesivas a una escalada que diera lugar a una intervención "preventiva", no encontramos explicación de por qué ésta no se realizó. La estrategia de comenzar el plan e ir observando la acción de los otros actores o la respuesta del adversario para luego, en función de esto, decidir qué hacer, si continuar o simplemente detenerse, considerando los riesgos de la operación, aparece como irresponsable. Por otra parte, no encontramos ninguna respuesta china particularmente inhibidora del supuesto desenlace final, ni tampoco otra cosa que declaraciones o advertencias por parte de los Estados Unidos sobre el peligro de dicha acción. Más allá que no lo desearan no tenía en esos momentos forma de evitarlo.

Si por el contrario los soviéticos se enfrascaron en estas escaramuzas para intimidar a China intentando disciplinarla o advertirle sobre su intolerable y agresiva conducta, el remedio resultó ser peor que la enfermedad, ya que produjo un acercamiento entre los Estados Unidos y la República Popular.

En contrario, que el origen se daba a China, resulta poco creíble, ni para desatar una guerra que perdería, ni para provocar militarmente, cuestión en la que la República Popular se había mostrado en el pasado por demás de cautelosa.

Lo cierto es que, parafraseando a Kissinger, "una buena idea para ser realizada

necesita una oportunidad”¹³⁹ y los incidentes militares entre los dos colosos comunistas brindaron la oportunidad para realizar el cambio que trastocaría la estructura de la política internacional de la época: el viaje de Nixon a China, la noticia que, según Chou En-lai, sacudiría al mundo.

12. LA MISIÓN POLO I Y LA POLÍTICA TRIANGULAR

La década del '60 fue, sin duda, una de las más ricas desde el punto de vista de la cantidad y profundidad de acontecimientos que cambiaron el orden político-económico de postguerra.

El acercamiento EE.UU.-China fue originado por la necesidad. No fue producto de una abstracta búsqueda de la paz mundial o una muestra de buena voluntad, sino de una conjunción de intereses convergentes de cada uno de ellos.

Que Estados Unidos y China buscaran un acercamiento fue algo inherente a la atmósfera mundial que generó necesidades e intereses comunes. Tal vez lo más importante fue el reconocimiento por parte de los Estados Unidos y, como convergiendo, la búsqueda de China del fin de la bipolaridad de postguerra. Este reconocimiento y búsqueda significó un replanteo de cada una de las políticas exteriores de ambos a partir de un nuevo marco global.

Las discusiones sobre este marco global, o sea las percepciones mutuas sobre la situación mundial, constituyó el tema central de discusión entre Kissinger y Chou En-lai en la primera visita del emisario norteamericano a China denominada Polo I.¹⁴⁰

Hasta tal punto existían necesidades e intereses mutuos que, más allá de la claridad con que éstos fueran percibidos por cada uno, un descongelamiento de las relaciones entre ambos era deseado por los dos países.

El desafío de restablecer el diálogo luego de veinte años de agresiones e insultos mutuos; de unir dos sociedades tan alejadas en lo ideológico-político era, sin duda, grande.

Adicionalmente, existían temas- Taiwán por ejemplo- sobre los cuales un arreglo rápido era imposible. La respuesta, dice Kissinger, era discutir las cosas fundamentales: las mutuas percepciones de los asuntos globales, el papel de los Estados Unidos en los asuntos asiáticos, de modo de clarificar propósitos y generar la confianza mínima para establecer una relación duradera, más allá de los desacuerdos parciales imposibles de remover con un solo acto, o más allá de la voluntad de cada uno.¹⁴¹

Desde la perspectiva china a principios de 1970 dos hechos habían cambiado su posición y su visión del mundo, uno interno y otro externo.

En lo externo, la República Popular ya había percibido claramente que la guerra de Vietnam no estaba dirigida contra ellos tal como lo sintieron en el '66; es más, que los Estados Unidos se retirarían del Sudeste Asiático.

Contrariamente, luego de los enfrentamientos militares en la frontera con la Unión

Soviética en el '69 la amenaza de guerra provenía ahora del norte. Y, tomando nota de la intervención en Checoslovaquia en el '68, significó que ésta tomara el lugar de enemigo principal.

En lo interno, el fin de la Revolución Cultural trajo como consecuencia el restablecimiento de una diplomacia global después del autoaislamiento y la parálisis del período 1966-1969. Desde 1970, China buscó reanudar relaciones con muchos países del mundo tanto en el Tercer Mundo como con los países desarrollados. En tal línea se llevaron adelante iniciativas con países tan diversos como Australia, Líbano, Perú, Camerún, Gran Bretaña o Japón.

Para los Estados Unidos, según Kissinger, los días en que disfrutara del lujo de elegir el momento en que quisieran comprometerse en los asuntos internacionales, habían pasado. Ahora se encontraban comprometidos estratégicamente en todo el mundo y se debía buscar el equilibrio entre todos los centros de poder.¹⁴²

Esta era la base de la relación triangular. No sería un torpe intento de jugar a China contra la URSS. La "Carta China", se jugaría sola, ya que el conflicto sino-soviético tenía su propia dinámica.

No se trataba de manipular a uno contra el otro, sino de establecer un equilibrio de tal modo que la seguridad del sistema internacional no dependiese para su estabilidad de la permanente intervención militar norteamericana.

Los Estados Unidos también cambiaron su visión sobre China. Ya no se pensaba que constituyese un solo bloque con la Unión Soviética. Al tomar nota de la profundidad de la disputa, la premisa tradicional del "Manchuko eslavo" desaparecía.

Por otro parte, la búsqueda de seguridades por parte de China ante la amenaza soviética disfumaba el estigma de "expansionismo" que pesaba sobre cada una de las iniciativas de política exterior de la República Popular. Ésta no actuaba para expandirse sino para obtener reconocimiento y ocupar su lugar en los asuntos internacionales.

Básicamente, la reinserción de China en los asuntos mundiales significaba alejar la posibilidad de un condominio soviético-norteamericano contra ella y, para los Estados Unidos, contar con un nuevo freno a la creciente expansión político-militar de la Unión Soviética.

La base del nuevo diseño estratégico era la contención soviética. En esto se resumía el equilibrio propuesto por Kissinger a Chou En-lai.¹⁴³

Durante la primera visita de Kissinger a China (Polo I, julio de 1971), en la posterior visita pública preparatoria del viaje presidencial (Polo II, octubre de 1971) y finalmente en la visita de Nixon a China (febrero de 1972), ambos países se abocarían a discutir sobre la situación mundial: un nuevo equilibrio de poder, el orden internacional subsecuente y las tendencias de largo plazo de las políticas exteriores de cada uno de los países.

A la luz de estos entendimientos se discutirían a posteriori cada uno de los temas particulares de la agenda internacional de los Estados Unidos y China. Si se acordaba en lo básico, luego se podría encarar la solución de los problemas particulares, en la convicción de que este acuerdo básico abriría nuevas posibilidades y opciones para negociar.

De hecho, esto resultó así: la incorporación de la República Popular a las Naciones Unidas, Taiwán, el Sudeste Asiático, el papel de Japón en Asia, el restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales, rápidamente comenzaron a adquirir una nueva dinámica a la luz de un prisma distinto.

A partir de la visita de Nixon a China, ésta comenzó a ser considerada como una fuerza estabilizadora del nuevo equilibrio.

El restablecimiento de relaciones significó para la República Popular de China el inicio de un nuevo período en su política exterior, y sus consecuencias se harían sentir tanto en lo interno como en lo externo.

CONCLUSIONES

La década del '60 transcurre bajo un esquema bipolar flexible que es entendido por los chinos, a partir del discurso de Krushev (1956), en el Congreso del P.C.U.S., como un cohegemonismo.

La República Popular es, sin duda, uno de los actores que más agresivamente se lanzaría contra este orden. Toda su política exterior está dirigida a impugnarlo y sus iniciativas en Asia, África y América Latina estarán determinadas por esta estrategia.

Consideramos, según hemos analizado a lo largo del capítulo, que esta no es una postura ideológica sino una particular percepción de sus propios intereses nacionales.

La ideología es el lenguaje en el que China expresa esta impugnación y la prosecución de sus intereses, pero no es ni el motor ni el punto de partida. De modo que su política exterior no estuvo determinada por su ideología, sino que demostró ser flexible y pragmática, tanto con respecto a ciertos problemas (conflicto indio-pakistaní), como con respecto a las relaciones con determinados países no socialistas de Asia y África.

En realidad, una visión superficial de la política exterior de China entre 1960-1971, no podría dejar de alarmarse frente a la dureza y agresividad del discurso chino que parece llenarlo todo.

Pero este discurso esconde bajo su superficie otra clase de vínculos y estrategias a través de las cuales la República Popular intentó destacarse.

Lo cierto es que no puede dejar de reconocerse una cuota de fracaso y otra de éxito frente a sus objetivos de política exterior. Fracaso en tanto y en cuanto su estrategia de oposición franca a los Estados Unidos y la Unión Soviética terminó en un grado de aislamiento superior al inicio de dicha confrontación.

Este aislamiento no sólo se explica por la debacle de las distintas operaciones a nivel internacional desarrolladas a lo largo de la década, sino también por los efectos en lo interno que dicha debacle trajo consigo (Revolución Cultural) y que formalizaron el aislamiento en desprestigio.

Éxito en cuanto a que el bipolarismo se rompe sobre finales de los '60 y posibilita el

acercamiento a los Estados Unidos y el establecimiento de un nuevo equilibrio sobre la base de la integración de China en el contexto internacional y de la contención de la Unión Soviética.

Después de todo, la relación triangular planteada por Kissinger era lo que los chinos exigían (reconocimiento y seguridades).

Aunque sus métodos no se demostraron eficaces, la República Popular obtuvo el resultado deseado. Independientemente de ciertos fracasos parciales, el objetivo principal se logró.

China no ha podido recuperar Taiwán, ni recomponer su vieja influencia sobre los antiguos estados tributarios, ni neutralizar el resurgimiento japonés, ni rectificar las fronteras con la Unión Soviética (ésta se habría quedado con territorio chino a causa de los tratados desiguales). La política exterior China ha sufrido reveses en Indonesia, Pakistán y el intento de liderar el Tercer Mundo se pierde con la suspensión de la Segunda Bandung.

A pesar de todo, mezcla de su propio peso específico intrínseco, de los logros de la revolución y de la coyuntura internacional propicia, la República Popular nuevamente ha surgido como una nación poderosa.

Tras más de cien años de dominación colonial, luchas por la independencia y agresiones, China se reinserta con un status propio en el concierto de las naciones.

A principios de la década del '70 se inicia un nuevo ciclo. No exento de un período de transición, la nueva inserción traerá como consecuencia cambios en lo interno, en una búsqueda de armonizar coherentemente ambos planos de la política: el interno y el externo.

La reanudación de las relaciones con los Estados Unidos constituye la base de un nuevo perfil de China. Fruto de la necesidad no por esto constituye una derrota, sino un logro de reconocimiento sólo otorgado a los grandes.

CITAS Y NOTAS

⁹⁸ MAO TSE-TUNG, Selected Works, Tomo IV, pág. 284, en VAN NESS, Peter, op. cit., pág. 379.

⁹⁹ GELMAN, Harry, El conflicto chino-soviético, en SCHURMAN Franz - SCHELL, Orville, op. cit., pág. 374.

¹⁰⁰ Ibidem, pág. 379.

¹⁰¹ Proposición concerniente a la línea general del movimiento comunista internacional, en Pekín Informa, año VI, N° 25, 12 de junio de 1963, pág. 6 a 22.

¹⁰² ULI, Franz, Deng Xiaoping: reformador de China, Editorial El País S.A/Aguilar, Madrid, 1988, pág. 176.

¹⁰³ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 268.

¹⁰⁴ Ibidem, pág. 270.

¹⁰⁵ Ibidem, pág. 271.

¹⁰⁶ VAN NESS, Peter, op.cit., pág. 41.

¹⁰⁷ FAIRBANK, John, op. cit., pág. 72.

¹⁰⁸ VAN NESS, Peter, op. cit., pág. 44.

¹⁰⁹ Ibidem, pág. 45.

¹¹⁰ GLOUGH, Ralph, op.cit., pág. 427.

¹¹¹ BETATTI, Mario, op.cit., pág. 128.

¹¹² SNOW, Edgar, Chou En-lai y los Estados Unidos, en SCHURMAN, Franz - SCHELL, Orville, op. cit., pág. 442.

¹¹³ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 325.

¹¹⁴ VAN NESS, Peter, op. cit., pág. 65.

¹¹⁵ LOPEZ, Nora Beatriz, Las vinculaciones de China con África, Fac. de C.P. y RR.II., Rosario, 1983, pág. 28.

¹¹⁶ CONTRERAS GRANGUILLHOME, Jesús, Las relaciones entre China Popular y África, en Boletín del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, Mayo de 1971, pág. 92.

¹¹⁷ Ibidem, pág. 98.

¹¹⁸ Ibidem, pág. 134.

¹¹⁹ DE LA PEDRAJA Y MUÑOZ, Daniel, La política exterior de la República Popular de China, Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pág. 81.

¹²⁰ VAN NESS, op. cit., pág. 120.

¹²¹ Ibidem, pág. 122.

¹²² GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 298.

¹²³ Ibidem, pág. 301.

¹²⁴ ROWE, David Nelson, Breve historia de la China Moderna, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1970, pág. 84.

¹²⁵ Ibidem, pág. 85.

¹²⁶ SCHURMAN, Franz y SCHELL, Orville, op. cit., pág. 687.

¹²⁷ Ibidem, pág. 687.

¹²⁸ HOFFMANN, Stanley, Orden mundial o primacía, Editorial Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, pág. 36.

¹²⁹ Ibidem, pág. 39.

¹³⁰ VAN NESS, op. cit., pág. 238.

¹³¹ Ibidem, pág. 239.

¹³² Ibidem, pág. 240.

¹³³ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 436.

¹³⁴ Ibidem, pág. 564.

¹³⁵ GARTHOFF, Raymond, Las relaciones militares chino-soviéticas, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1969, pág. 229.

¹³⁶ KISSINGER, Henry, Mis memorias, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1979, pág. 138.

¹³⁷ GUILLERMAZ, Jaques, op. cit., pág. 572.

¹³⁸ KISSINGER, Henry, op. cit., pág. 140.

¹³⁹ Ibidem, pág. 144.

¹⁴⁰ HOFFMANN, Stanley, op. cit., pág. 59.

¹⁴¹ KISSINGER, Henry, op. cit. Pág. 51.

¹⁴² Ibidem, pág. 529.

¹⁴³ Ibidem, pág. 516.